

# EL VALOR RELIGIOSO DEL AYUNO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO

Juan Ramón Junqueras Vitas



*aula7activa*



# **EL VALOR RELIGIOSO DEL AYUNO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO**

Juan Ramón Junqueras Vitas



# EL VALOR RELIGIOSO DEL AYUNO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO

Juan Ramón Junqueras Vitas

*aula7activa*

**Título original:** *La valeur religieuse du jeûne à la lumière du Nouveau Testament.*  
Tesis de Licenciatura en Teología. Facultad de Teología. Instituto Adventista del Salève,  
1992.

Traducción: **Alicia Prat**  
Diagramación del interior: **Ramon C. Gelabert**  
Diseño de la cubierta: **Isaac Chía**

Edita:

**AULA7ACTIVA-AEGUAE**  
Barcelona, España  
E-mail: [info@aula7activa.org](mailto:info@aula7activa.org) / [info@aeguae.org](mailto:info@aeguae.org)  
Web site: [www.aula7activa.org](http://www.aula7activa.org) / [www.aeguae.org](http://www.aeguae.org)

Primera edición en español, revisada; 2013

**Es propiedad de:**



CC BY-NC-ND 2013, Juan Ramón Junqueras Vitas



CC BY-NC-ND 2013, Aula7activa-AEGUAE, en español para todo el mundo

Depósito Legal: B-27853-2013

Junqueras Vitas, Juan Ramón

El valor religioso del ayuno a la luz del Nuevo Testamento / Juan Ramón Junqueras /  
traducción al español de Alicia Prat – 1.ª ed. en español – Barcelona: Aula7activa-AEGUAE,  
2013.

viii págs.; 74 págs.; 23x15 cm

Materia: 1. Biblia. N.T. 2. Ayuno y Abstinencia.

CDD: 221

Todos los derechos reservados al autor y los editores.



BY: La reproducción total o parcial de esta publicación requiere la atribución de la obra a su autor y editores.



NC: La obra no puede ser utilizada con fines comerciales.



ND: No se permite modificar de forma alguna la obra, es decir, los archivos informáticos de la obra no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

Me gustaría agradecer a todas las personas que me han ayudado en la realización de esta memoria:

Agradezco a mis profesores, que me han aconsejado sin contar las horas y me han mostrado, muchas veces, el camino.

Agradezco a Cristian Badenas, mi amigo, cuyas traducciones han hecho posible este trabajo en su versión francesa; y agradezco también a Alicia Prat, quien ha realizado el camino inverso, del francés al castellano, supliendo con creces mi falta de tiempo.

Agradezco a los editores de Aula7-activa su confianza al publicar esta obra, que estaba durmiendo el sueño de los perezosos en un cajón de mi escritorio y de mis recuerdos juveniles.

Y en cuanto a Dios, no hay necesidad de agradecimiento escrito porque Él conoce ya mis sentimientos y todas las cosas...





## SUMARIO

INTRODUCCIÓN .....	1
I. CONTEXTO BÍBLICO DEL AYUNO.....	3
1. Cuestiones generales.....	3
a) El ayuno en las religiones de la cuenca mediterránea .....	3
b) La terminología hebrea en relación al ayuno .....	6
2. El ayuno en el Antiguo Testamento .....	8
a) En el Pentateuco.....	8
b) En los libros históricos y en los poéticos.....	11
c) En los profetas .....	17
II. EL AYUNO EN EL JUDAÍSMO ALREDEDOR DEL SIGLO I .....	27
1. En la literatura intertestamentaria .....	27
2. En las obras de Filón y Josefo .....	31
3. En Las tradiciones judías según la Mishnah .....	35
III. EL AYUNO EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	39
1. Terminología griega .....	39
2. El ayuno en los evangelios .....	40
a) El ayuno de Jesús en el desierto .....	40
b) Las enseñanzas de Jesús sobre el ayuno .....	42
c) Las discusiones de Jesús sobre el ayuno con los fariseos y los discípulos de Juan .....	45
3. El ayuno en la iglesia apostólica .....	55
d) En los Hechos de los Apóstoles .....	55
e) En las Epístolas del Nuevo Testamento .....	58
f) En la iglesia primitiva según los Padres apostólicos .....	60
CONCLUSIONES .....	65
Bibliografía .....	71



## Introducción

Si durante muchos siglos el ayuno ha tenido un lugar importante en la ascesis cristiana, hoy es una práctica casi olvidada. Por lo general no se ayuna en la actualidad. El ayuno, a excepción de un contexto médico, parece anacrónico e impracticable: impediría continuar el trabajo a un ritmo que no puede ralentizarse. Sin embargo, aún hoy el valor fisiológico del ayuno en numerosos terrenos es indiscutible. Tiene ventajas terapéuticas<sup>1</sup> en sí mismo, y quizá responden a una posible intención divina al escogerlo, además, como un medio de expresión religiosa.

Ocurre en nuestro mundo que hombres y mujeres se privan voluntariamente de alimentarse, tratando de hacer valer sus derechos. Detenidos, agraviados, o gente que estima ser tratada injustamente hace “huelga de hambre” para llamar la atención sobre su suerte, o para obligar a los poderes públicos a intervenir; con ello, manifiestan que están dispuestos a morir para probar la justicia de su causa. Por otro lado, numerosos cristianos ayunan en fechas fijadas por las autoridades eclesiásticas, independientemente, a veces, de una voluntad interior y profunda.

En la práctica del ayuno religioso hay veces que este se parece más a una “huelga de hambre” durante la que uno debe ceder (normalmente el menos fuerte, y se pretende que sea Dios, ¡evidentemente!), que a un enfoque espiritual y evangélico<sup>2</sup>.

¿Cuál es el ayuno que nos propone la Biblia, y el Nuevo Testamento en particular? ¿Podemos ayunar todavía hoy con una intención religiosa, teniendo en cuenta las aportaciones de Jesús al respecto? ¿Puede el ayuno tener lugar en una teología de la gracia?

Para responder a estas cuestiones hemos creído interesante estudiar los testimonios sobre el ayuno en el Nuevo Testamento, teniendo en cuenta sobre todo el contexto histórico y sus antecedentes religiosos.

Para ello, hemos dividido este trabajo en tres partes. En la primera parte estudiaremos la práctica del ayuno en las religiones del mar Medi-

---

<sup>1</sup>No vamos a desarrollar, en el marco de este trabajo, el aspecto terapéutico del ayuno. Para los detalles relacionados con este aspecto, leer PEYRATAUD, P., *Le jeûne dans la Bible et dans l'Esprit de Prophétie*, tesis de licenciatura, Collonges-sous-Salève, abril 1972.

<sup>2</sup>Debo esta idea a mi profesor Teófilo Ferreira, quien la desarrolló durante un encuentro pastoral de la Fédération Chrétienne Adventiste de la Suisse Romande, del 7 al 8 octubre 1991, en Diablerets.

terráneo, con sus enfoques particulares y las interpretaciones de los textos más antiguos. Veremos también la terminología hebraica relacionada con el ayuno, para tratar de entender el significado profundo de las palabras y frases usadas para nombrar esta práctica. Y por fin veremos las referencias al ayuno en el Antiguo Testamento, para analizar las novedades que este aporta al respecto, y estudiar los principales testimonios bíblicos acerca de la actitud de Dios ante al ayuno de los creyentes.

En la segunda parte consideraremos el ayuno en el marco del judaísmo alrededor del primer siglo, deteniéndonos en el significado de esta práctica y en los cambios que sufrió durante la época de ausencia de profetas. Para ello estudiaremos brevemente el ayuno en la literatura intertestamentaria, en los escritos de Filón de Alejandría y de Flavio Josefo, y en la Mishnah.

Para acabar, y en la tercera parte, entraremos en el Nuevo Testamento para tratar de descubrir el significado que Jesús y la iglesia apostólica dieron al ayuno.

Llegados al final de nuestro estudio, intentaremos proponer algunas conclusiones que tratarán de esclarecer la teología, y la vivencia espiritual, de la práctica del ayuno en nuestros días.

## Capítulo 1

# Contexto bíblico del ayuno

### 1. Cuestiones generales

La práctica del ayuno, en el sentido específico de la abstención temporal de todo alimento con intenciones espirituales, está presente en todas las religiones.

Incluso si sus orígenes se nos escapan, el ayuno parece ser concebido en las culturas arcaicas como un deber de economía mágica; una especie de transferencia de energía en beneficio de los poderes que aseguran la fertilidad de la naturaleza; un medio de obtener una nueva vitalidad en períodos de infertilidad natural o humana<sup>1</sup>. El ayuno está siempre acompañado de un conjunto más amplio de restricciones que conciernen al trabajo, al uso de la palabra, al ejercicio del placer —sobre todo en el ámbito sexual—, de manera que forme parte de un comportamiento global de tristeza y aflicción. La privación, así como el drama de la impotencia y de la desesperanza, serían una forma de provocar la compasión de los dioses, de pedir su gracia, de hacerse perdonar. El ayuno aparece, así, como un lenguaje total y universal susceptible de ser traducido a los contextos religiosos más diversos<sup>2</sup>.

#### *A) El ayuno en las regiones de la cuenca mediterránea*

En las tierras bañadas por el Mediterráneo el ayuno era mucho más corriente entre los griegos que entre los romanos, aunque a través de influencias extranjeras se había extendido rápidamente por todo el mundo antiguo.

La razón originaria —y probablemente más importante— de la aparición del ayuno en la antigüedad parece encontrarse en el miedo a los demonios, de los que se suponía que cobraban poder sobre los seres huma-

---

<sup>1</sup>HERR, M.D., «Fasting and Fast days», en *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén: Keter Publishing House, 1972, vol. VI, col. 1189.

<sup>2</sup>DESEILLE, P., «Jeûne», en KYPENNING, J. *Dictionnaire de spiritualité*, Paris: Beauchesne, vol. VIII (1974), col. 1165.

nos a través de la comida<sup>3</sup>. El ayuno, por consiguiente, podía preservar a los poderes benéficos que se encontraban en los alimentos del contacto con un ser impuro. Y, por otro lado, podía permitir escapar de los poderes maléficos que pretendían penetrar en los seres humanos a través de la comida. El ayuno adquiere, así, un sentido apotropaico<sup>4</sup>.

La intuición de que el ayuno podía alejar a los malos espíritus se encuentra ya en Jenócrates<sup>5</sup> y Plutarco, quienes afirman que el ayuno tiene la función de «alejar a los malos demonios»<sup>6</sup>.

La relación, muy extendida, entre el ayuno y los ritos de duelo empujó a algunos especialistas, a principios de los años ochenta del siglo pasado, a buscar el origen de esta práctica en la costumbre de reservar comida y bebida para que los muertos pudieran usarlos. Para ello, los vivos se privaban de ingerirlos<sup>7</sup>. Así por ejemplo, el encargado de vigilar un cadáver tenía prohibido comer cualquier tipo de alimento o beber vino, puesto que se suponía que, al estar cerca el alma del difunto, había peligro de infección demoniaca a través de la comida y la bebida<sup>8</sup>. El ayuno se convertía, entonces, en una forma de alejar al demonio de la muerte, y era insertado en el marco de los ritos culturales para preservar del mal.

Otra función del ayuno era la preparación para las revelaciones divinas y las transferencias de poderes. Los griegos y los romanos creían que la abstinencia facilitaba los estados extáticos, la transmisión de poderes mágicos y el contacto con las divinidades. Herodoto menciona ayunos que debían practicar los sacerdotes en Egipto, antes de entrar en el santuario para ofrecer los sacrificios o practicar los cultos<sup>9</sup>. No conocemos, sin embargo, ninguna práctica similar entre griegos o romanos. La más

<sup>3</sup>BEHM, J., «Nestis», en KITTEL, G., *Theological Dictionary of the N.T.*, Grand Rapids (Michigan): Eerdmans, vol. IV (1975), p. 926.

<sup>4</sup>Apotropaico: «Dicho de un rito, de un sacrificio, de una fórmula, etcétera que, por su carácter mágico, se cree que aleja el mal o propicia el bien», en *Diccionario de la Real Academia Española*, 23.ª ed.

<sup>5</sup>Citado por PLUTARCO, *Isideet Oside*, 26 (II, 361b).

<sup>6</sup>PLUTARCO, *Defectu Oraculorum*, 14 (II, 417c).

<sup>7</sup>GUTHRIE, H., «Fast, Fasting», en BUTTRICK, G. *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, Nashville (Tennessee): Abingdon, 1981, vol. II, p. 241. En este sentido se pueden encontrar textos en los que escritores antiguos se mofaban de que los familiares de un difunto ayunaran durante tres días (Lucas, *De Luctu* 24).

<sup>8</sup>APULIO, *Metamorfosis*, II, 24.

<sup>9</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 926.

cercana podría ser el festival de Tesmoforia, en Atenas, en honor a Deméter, en el que se imponía un día de ayuno a las mujeres, quienes debían mantenerse sentadas sobre la tierra<sup>10</sup>.

El ayuno estaba presente también en algunos ritos de fecundidad. Así, en Atenas se llamaba η νηστεία (*he nesteía*) al día de ayuno practicado en ocasión de la fiesta de la fecundidad de las mujeres, celebrada durante el mes de la siembra (octubre). La abstinencia —sobre todo sexual— presuponía que el individuo era más receptivo a las fuerzas divinas de la fecundidad<sup>11</sup>.

En las religiones de misterio la abstinencia de comida y bebida era obligatoria para los candidatos a entrar en ellas, pues se consideraba una práctica muy importante para la preparación de los iniciados. El ayuno debía hacerlos aptos para la unión con la divinidad. En los misterios eleusinos el neófito ayunaba hasta que estaba preparado para ingerir la bebida sagrada<sup>12</sup>. En este sentido, algunos especialistas consideran que el ayuno era percibido, ante todo, como una preparación para comer la carne sagrada en los banquetes rituales<sup>13</sup>. El propio ayuno de Deméter<sup>14</sup> demuestra la existencia de un uso cultural bien establecido. En los misterios Frigios de Cibeles y Atis los ayunos parciales culminaban en νηστεία total durante los tres días de duelo que conmemoraban la muerte de Atis<sup>15</sup>. La iniciación a los misterios de Isis no exigía un ayuno completo, pero comportaba la abstinencia de carne y de vino durante diez días, antes de cada uno de los tres actos iniciáticos<sup>16</sup>. Por su parte, los misterios de Mitra imponían estrictas reglas de ascetismo, pero no exigían un verdadero ayuno<sup>17</sup>.

El ayuno jugó también un papel muy importante en la historia del manticismo antiguo<sup>18</sup>. Al igual que el profeta del oráculo de Apolos y

<sup>10</sup>PLUTARCO, *De Isideet Oside*, 69 (II, 738).

<sup>11</sup>ROTHENBERG, F., «Ayuno», en COENEN, L., BEYREUTHER, E. y BIETENHARD, H., *Diccionario Teológico del N.T.*, Salamanca: Ed. Sígueme, vol. I (1985), p.152.

<sup>12</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 926.

<sup>13</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 241.

<sup>14</sup>HOMERO, *Hymnus ad Cererem*, 47ss, 200s.

<sup>15</sup>SALLUSTE, *De Deis*, IV, p.8,19ss.

<sup>16</sup>APULIO, *Metamorfosis*, XI, 23, 28, 30.

<sup>17</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 926, 927.

<sup>18</sup>CICERÓN, *De Divinatione*, I, 51, 115.

Claros ayunaba durante un día y una noche antes de recibir la revelación, y la sacerdotisa del oráculo de Branchidae y Dídima lo hacía durante tres días<sup>19</sup>, muchos otros, invocando los beneficios de los oráculos, se mortificaban antes de llevar a cabo algunos ritos concernientes a los deberes espirituales<sup>20</sup>. El ayuno era, por tanto, una preparación para recibir las revelaciones de los oráculos. Se creía que través de sueños los dioses anunciaban el futuro, o hacían promesas de curar enfermedades. Incluso en la magia el ayuno estricto era una condición para el éxito, puesto que se le suponía la capacidad de aumentar los poderes mágicos.

Así pues, por sorprendente que pueda parecer, el ayuno del mundo grecorromano antiguo no tiene relación con la ética, aunque se encuentre el deseo utópico de una vida sin ninguna necesidad de comer<sup>21</sup>. Su práctica no proviene, en principio, del ascetismo sino de un rito observado para mejorar las relaciones con los espíritus y los dioses.

Incluso si no disponemos de ningún indicio que nos permita relacionar el origen del ayuno bíblico con las prácticas de los pueblos circundantes, estas nos aportan importantes apreciaciones sobre su uso. Su mentalidad difiere —a veces enormemente— de la que encontramos en la literatura bíblica, lo que nos permite evaluar hasta qué punto la Biblia innova sobre esta asunto, y da al ayuno algunos matices desconocidos —y mucho menos practicados— en las religiones de los pueblos de la cuenca mediterránea.

### *B) La terminología hebrea en relación al ayuno*

1. La raíz *sûm* (ayunar) aparece en hebreo y en arameo, y a través de ellos pasó al árabe y al etíope como término técnico. A parte del verbo *sûm* encontramos también el sustantivo *sôm*, (ayuno)<sup>22</sup>. Descubrimos un ejemplo de la utilización de esta raíz como verbo y sustantivo en 2Sam 12:16: «Y David ayunó un ayuno». El versículo 17 define en qué consistió este ayuno: «No comió nada...».

El verbo *sûm* aparece en la Biblia 21 veces, y el sustantivo *sôm* 26 veces. Su sentido principal en hebreo, así como en las otras lenguas

---

<sup>19</sup>JAMBLIQUE, *De Mysterii*, III, 11.

<sup>20</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 927.

<sup>21</sup>Ibid.

<sup>22</sup>STOLZ, F., «Ayuno» en JENNI et WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del A.T.*, Madrid: Cristiandad, vol. II (1985), col. 675.



semíticas, se refiere a «la privación completa y voluntaria de comida y de bebida», pero implica también, muy habitualmente, dejar de hablar y de cantar, y la abstinencia de relaciones sexuales<sup>23</sup>. Ayunar equivale muchas veces en el Antiguo Testamento a “humillar el alma”, y a asumir una actitud de dependencia de Dios. Por otra parte, la expresión *nan napes*, (humillar el alma)<sup>24</sup> se convirtió en el término técnico para referirse al ayuno, utilizado sobre todo en el código sacerdotal<sup>25</sup>. Esta expresión traduce el objetivo moral y religioso del ayuno, mientras que la palabra *sûm* se aplica, más bien, al acto mismo de ayunar. El creyente que ayuna renuncia voluntariamente a lo que mantiene en él la vida, así como a los intercambios humanos y sociales que lo ayudan a desarrollarse. Con ello, el penitente parece expresar que ya no quiere contar solo con sus fuerzas personales —de algún modo las extenua— sino únicamente con la ayuda de Dios<sup>26</sup>.

Junto a *sûm* encontramos algunas veces el verbo *bakah* (llorar), que indica un estado del alma especialmente caracterizado por la aflicción<sup>27</sup>.

2. El ayuno entre los israelitas quedará para siempre asociado a algunas costumbres y ritos de autohumillación, como expresión de la persona que ha pecado y que espera el perdón y la ayuda de Dios. 2Sam 12:16-23 nos muestra que el rito, plasmado con ayuno y lloros, se practicaba echado sobre la tierra (probablemente pidiendo una respuesta divina, si se puede interpretar así la expresión «buscar a Dios»). 1Reyes 21:27, entre otros textos, nos muestra que el interesado se vestía con un saco para expresar visiblemente su “duelo”.<sup>28</sup>

El ayuno, así, hacía parte sobre todo de las prácticas individuales normales, sin estar por ello necesariamente regulado en el marco del culto (SI 35:13; 69: 11,12; 109:24). El objetivo era siempre la autohumillación<sup>29</sup>.

---

<sup>23</sup>ROUILLARD, Ph., «Jeûne» en LETOUZEY et ANE, *Catholicisme hier, aujourd'hui et demain*, Paris: Letouzey et Ané, 1967, col. 828.

<sup>24</sup>En la Septuaginta, «ταπεινουν την ψυχην».

<sup>25</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 242.

<sup>26</sup>ROUILLARD, Ph., *art. cit.*, col. 828.

<sup>27</sup>STOLZ, F., *art. cit.*, col. 675.

<sup>28</sup>Ídem, col. 676.

<sup>29</sup>Cf. SI 35:13; 69:11,12 donde se menciona la ropa que debe utilizarse para el duelo: el saco o el cilicio.

Separados del culto, la oración y el ayuno quedaban, pues, reducidos al ámbito estrictamente privado, como forma privilegiada de expresión de la piedad individual. Dn 9:3 menciona, además del saco, las cenizas.

3. A veces, el ayuno es provocado por una gran angustia<sup>30</sup>, o por situaciones de crisis interpretadas como el resultado de un castigo de Dios causado, en muchos casos, por la idolatría. Así, el ayuno adquiere un sentido de penitencia. En estas ocasiones se buscaban, habitualmente, las intercesiones proféticas<sup>31</sup>. Otras veces, y acompañado de sacrificios (Jue. 20:26), el ayuno hacía parte también de la preparación para la “Guerra Santa”.

El ayuno, sin embargo, llega a ser muy importante en la vida cultural de la comunidad en el marco de las lamentaciones comunitarias. En Jr 36:9 hace parte de la proclamación de un día de duelo popular. A veces, se ve acompañado por otra expresión externa de tristeza: «vestirse de saco» (Jon 3:5). El objetivo, como en el caso de las lamentaciones populares, sigue siendo la autohumillación colectiva (Is 58:3ss)<sup>32</sup>.

Parece que en la época postexílica el ayuno y otros ritos de lamentación comunitaria comenzaron a hacer parte de las grandes fiestas para honrar a Dios (Za 7:5; 8:19).

## 2. El ayuno en el Antiguo Testamento

### A) *En el Pentateuco*<sup>33</sup>

El Pentateuco, a parte de las referencias al Día de las Expiaciones, casi no menciona el ayuno. El verbo *sûm* y el sustantivo *sôm* no aparecen nunca. Sin embargo, la expresión *nan napes* es habitualmente utilizada. La ley de Moisés no prescribe nada al respecto.<sup>34</sup> No obstante parece sobreentenderlo como una realidad completamente asumida. Así, por ejemplo, la

---

<sup>30</sup>En 1Sam. 7:6 es provocado por el miedo a los filisteos.

<sup>31</sup>VON RAD, G., *Teología del A.T.*, Salamanca: Sígueme, 1984, vol. II, p.59.

<sup>32</sup>STOLZ, F., *art. cit.*, col. 676.

<sup>33</sup>Los textos que hablan del ayuno en el Pentateuco son los siguientes: Ex 34:28; Lv 16:29,31; 23:27,32; Nm 29:7; 30:13 (los textos de Levítico y Números, con la expresión *nan napes*, “humillar el alma”).

<sup>34</sup>PICARD, E., «Jeûne», en LIGHTENBERGER, F., *Encyclopédie des Sciences Religieuses*, Paris: Sandoz et Fischbacher, 1880, vol. VII, p. 403.

ley prescribe que las mujeres casadas, y también las hijas que aún están bajo la autoridad del padre, son dispensadas de cumplir cualquier voto de ayuno si sus padres o sus maridos se oponen (Nm 30:10-16).

En el Pentateuco el ayuno es casi siempre un asunto privado. El caso extremo es el ayuno de Moisés antes de recibir los Diez Mandamientos<sup>35</sup>. Se trata de uno de los ayunos más largos referenciados por la Escritura: cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber. Moisés se encontraba en unas circunstancias que hacían de este ayuno algo particularmente especial. Se podría considerar este ayuno como una abstinencia deseada por Dios —que podía alimentarle, pero que no lo hizo—<sup>36</sup> más que como una ascesis decidida por Moisés —que se encuentra, no lo olvidemos, en una montaña desierta, sin alimentos y sin agua—. Según el Pentateuco es como si Dios, sabiendo la importancia de la revelación que iba a hacer a Moisés —iba a ser la base de la Alianza con su pueblo—, quisiera asegurarse la atención plena de su portavoz. El ayuno de Moisés, como expresión de dependencia y abandono, parece estar orientado a prepararlo para el encuentro con Dios. Como si la abstinencia, «que no se constituye, de ninguna forma, en un derecho a recibir la gracia»<sup>37</sup> espiritualmente comprendida, se convirtiese en un medio para liberar al espíritu de las cadenas terrestres. Este ayuno está acompañado de gestos como quitarse las sandalias (Ex. 3:5) y cubrirse el rostro (Ex. 3:6), signos externos del reconocimiento de la pequeñez humana ante la grandeza divina.

Además, el ayuno de Moisés está acompañado por el de todo el pueblo, reforzado por la oración de adoración (Dt 9:25-29), por otras prácticas de abstinencia, como la sexual (Ex 19:15), y por la prohibición de tocar el lugar santo (Ex 19:12). No parece que se pueda ver en ellas simples tabúes rituales, ni prescripciones de orden moral, sino comportamientos simbólicos ante lo numinoso, casi espontáneos entre los creyentes.

---

<sup>35</sup>Cf. Ex 34:28; Dt 9:9, 25.

<sup>36</sup>Según algunos estudiosos Dios habría podido dar de comer y beber a Moisés. Si no lo hizo pudo ser «porque Él sabía que el ayuno aclararía la visión espiritual de Moisés, y lo preparaba para la revelación que estaba a punto de recibir, y para la misión que debía cumplir con su pueblo». Cf. PEYRATAUD, P., *Le jeûne dans la Bible et dans l'Esprit de Prophétie*, tesis de licenciatura, Collonges-sous-Salève, abril 1972, p. 14.

<sup>37</sup>AUGRAIN, Ch., *Aux sources bibliques de la vie consacrée*, Paris: Témoins de l'Esprit, 1966, p. 74.

tes que perciben el sentido de la unidad profunda del ser humano, cuerpo y espíritu, además del sentido de la santidad y la trascendencia de Dios<sup>38</sup>.

El único ayuno prescrito por la ley, y que hacía parte del culto, era el del Día de las Expiaciones o *Yóm Ha Kipurim*<sup>39</sup>. Era el gran día de la reconciliación general de todo el pueblo (Lv 16:29,30), y el ayuno era la expresión externa de la humillación humana, la consecuencia de la asunción de la enorme misericordia de Dios. Duraba veinticuatro horas, desde la tarde del noveno día de Tishri hasta la tarde del día siguiente (Lv 23:27,32)<sup>40</sup>. Este ayuno estaba prescrito, bajo pena de muerte (Lv 23:29,30), para todos los israelitas (a partir de los doce años y un día para las mujeres y a partir de los trece años para los hombres)<sup>41</sup>. Es muy interesante constatar que el único ayuno prescrito por la ley estaba imperativamente acompañado de un día de reposo. Como si la Torah, atenta siempre a la naturaleza y a la necesidad humana, quisiera tener en cuenta que un ayuno en día de labor podía ser demasiado difícil de soportar.

Las vestimentas prescritas para el ayuno de las Expiaciones eran sacos o sudarios blancos, mientras que estos eran negros para los otros ayunos; de ahí la expresión de «ayunos blancos o negros» que se utilizaba para diferenciar las distintas solemnidades<sup>42</sup>.

A parte del ayuno del Día de las Expiaciones, la Torah no habla del ayuno como práctica religiosa. El Pentateuco, así, no hizo de esta abstinencia un asunto legal, sino un medio personal de mostrar hasta qué punto el creyente era consciente del peso de sus pecados, que Dios ya le había perdonado. El ayuno no era un medio para pedir perdón, ya que el perdón ya le había sido concedido. Era la expresión del dolor del creyente ante su fracaso espiritual, y de su enorme sorpresa ante el amor de un Dios que

---

<sup>38</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1166.

<sup>39</sup>Cf. Lv 16:1-34; 23:26-32; Nm 29:7-11. Una vez al año, el décimo día del séptimo mes (el mes de Tishri) los israelitas debían reunirse para celebrar un día de humillación. Era el Día de las Expiaciones, durante el que, siguiendo la ley de Moisés, el Sumo Sacerdote limpiaba el Santuario de los pecados acumulados durante todo el año precedente (Lv 16:16), oficiando delante de Dios en el Lugar Santísimo del Santuario. Durante ese día el pueblo debía observar ciertas reglas: abstenerse de trabajar (Lv 16:31), reunirse en el Santuario (Nm 29:7), llevar un sacrificio (Lv 23:27) y ayunar (Lv 16:29).

<sup>40</sup>El pueblo consideraba que la tarde comenzaba cuando podían verse tres estrellas de mediana luminosidad: LESETRE, A., «Jeûne», en VIGOUROUX, F., *Dictionnaire de la Bible*. Paris: Letouzey et Ané, 1895-1899, tomo III, vol. II, col. 1532.

<sup>41</sup>Ibíd.

<sup>42</sup>PICARD, E., *art. cit.*, p. 404.

borra los pecados de su pueblo. Por ello, el ayuno del Día de las Expiaciones llegó a ser tan importante en la mentalidad colectiva que los israelitas terminaron por llamar a ese día «El Ayuno»<sup>43</sup>. Quizá a causa de esto el ayuno tomó, con el tiempo, connotaciones casi expiatorias pero falsas: siendo la única aportación activa del individuo durante el día en que el asunto principal era la expiación, la transferencia de significación no podía tardar mucho en llegar, casi olvidando la aportación tan novedosa del sentido de dolor por el fracaso espiritual, y de sorpresa por la inmerecida bondad de Dios.

### *B) En los libros históricos y en los poéticos<sup>44</sup>*

En los libros históricos el ayuno aparece generalmente como un rito de duelo, y permite expresar la aflicción ante la muerte de un ser querido (1Cr 10:12; 1Sam 31:13; 2Sam 1:12; 12:21).

El creyente ayunaba también cuando deseaba que Dios lo librase de ciertos peligros (2Sam 12:16; 1Re 21:27). Durante los períodos difíciles el pueblo tenía la costumbre de ayunar para que Dios hiciese desaparecer las calamidades (Jue 20:26; 1Sam 7:6; 14:24; 2Cr 20:3) o para evitarlas. El objetivo de los ayunos practicados en tiempos de guerra era suscitar la intervención directa y urgente de Dios (1Sam 7:9), o buscar su consejo, a veces, a través de un oráculo (Jue 20:26-28). Es decir: provocar la compasión de Dios<sup>45</sup>. Por ejemplo, David ayuna para que Dios tenga compasión de él y cure a su hijo (2Sam 12:22,23); o Acab se humilla y ayuna para que Dios lo perdone (1Re 21:27-29). La sorpresa de los siervos de palacio, cuando ven que David deja de ayunar tras la muerte de su hijo (2Sam 12:23), prueba que el ayuno de duelo era del todo habitual.

Los ayunos públicos preexílicos podían ser manifestaciones espontáneas de un grupo emocionado por un suceso dado (1Sam 31:13), pero también podían ser oficialmente proclamados por el rey (1Cr 20:3). Este tipo de ayuno podía adquirir diferentes formas, dependiendo del comportamiento de quien estaba en duelo (1Re 21:27: además de su ayuno, Acab rasga sus vestidos, se viste de saco, duerme con él, y anda con pasos len-

---

<sup>43</sup> LÉON-DUFOUR, X., *Dictionnaire du N.T.*, Paris: Seuil, 1975, p. 316.

<sup>44</sup> He aquí la totalidad de los textos que hablan del ayuno en los libros históricos y en los poéticos del Antiguo Testamento: Jue 20:26; 1Sam 7:6; 31:13; 2Sam 1:12; 12:16,21,22,23; 1Re 19:8; 21:9,12,27; 1Cr 10:12; 2Cr 20:3; Esd 8:21, 23; Ne 1:4; 9:1; Est 4:3,16; 9:31; SI 35:13; 69:11; 109:24.

<sup>45</sup> HERR, M. D., *art. cit.*, col. 1189, 1190.

tos). Sea público o privado, el ayuno aparece cuando la vida se torna difícil, y está acompañado por otras expresiones de humillación, particularmente vestirse de saco (1Re 21:27; Ne 9:1; Est 4:3).

En los escritos históricos no encontramos ningún vestigio de días específicos de ayuno en el calendario anual, excepto el del Día de las Expiaciones<sup>46</sup>. Los únicos ayunos públicos que son mencionados en el período preexílico aparecen de forma espontánea, y surgen en situaciones de crisis<sup>47</sup>; por ejemplo tras la muerte de Saúl y Jonathan (1Sam 31:13; 2Sam 1:12). En este sentido, y como expresión de una actitud de abandono total y confiado, «el ayuno es el comportamiento típico de cualquiera que considera que ya no cuenta más que con el socorro de Dios»<sup>48</sup>.

Algunas prácticas dan fe de la creencia en que el ayuno facilitaba la preparación para recibir las revelaciones de Dios a través de sueños y visiones<sup>49</sup>. Saúl lo practica para comunicarse con lo que cree que es el espíritu del profeta Samuel (1Sam 28:20). El caso del profeta Elías es diferente<sup>50</sup>: incluso no siendo voluntario el ayuno de Elías durante cuarenta días —simplemente no tiene qué comer en el desierto—, el profeta va a recibir una revelación de Dios justo después (1Re 19:13), como si ese ayuno accidental hubiera ayudado a preparar el espíritu del profeta para que fuera capaz de discernir la presencia de Dios. Es preciso destacar aquí que Dios, lejos de exigir un ayuno a Elías, va a «cortar su ayuno» proveyéndole alimento dos veces (1Re 19:5-8).

A veces, el ayuno no dura un día entero de veinticuatro horas sino solo desde la mañana hasta la tarde de un mismo día (Jue 20:26; 2Sam 1:12). El único caso de un ayuno más severo, concretamente de tres días, se encuentra en el libro de Ester (*cf.* 4:16), ya que los siete días del ayuno mencionado en 1Sam 31:13 se refieren a un ayuno exclusivamente diurno<sup>51</sup>. Algunos comentaristas consideran no obstante, y teniendo en cuenta la manera judía de contar los días, que «el tercer día...» de Ester 5:1 no pretende significar un ayuno de tres días enteros sin comer y sin beber, y

---

<sup>46</sup>Ibid.

<sup>47</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 243.

<sup>48</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1166.

<sup>49</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 243.

<sup>50</sup>*Cf.* 1R 19:8-13.

<sup>51</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 928.

que ese lapso de tiempo pudo durar desde la tarde del primer día hasta la mañana del tercero, es decir treinta y seis horas más o menos<sup>52</sup>.

La indicación «...ni de noche ni de día» (Est 4:16) demuestra que los judíos conocían el ayuno parcial: la abstinencia de alimentos durante el día pero no por la noche.

En todo caso el ayuno de Ester, practicado con todo el pueblo judío, ilustra bien el aspecto de preparación frente a una situación grave: la reina está en peligro de muerte y el pueblo también. El ayuno se convierte en una preparación previa a la acción: Ester sabe que actuará; tiene un plan y para ponerlo en marcha ha de ayunar. Además, necesita saber que el pueblo también lo hará. El ayuno proporciona un tiempo de reflexión para poder ver más claramente; para pedir a Dios sus fuerzas y su sabiduría. Tras el ayuno, Ester entra en acción y pone su plan en marcha. Sin dejar solo a Dios con todo el peso de la responsabilidad del futuro de su pueblo, se pone «sus vestidos reales y se presenta en el patio de la casa del rey» (Est 5:1). Mientras dura el ayuno hay un tiempo de reflexión, preparación, oración; cuando acaba el ayuno, llega el tiempo de acción.

En Esd 8 encontramos otra cita interesante sobre el ayuno. Algunos exiliados judíos van a dejar Babilonia para regresar a Jerusalén. Esdras no ha querido pedirle a Artajerjes ayuda militar para demostrar que Dios es su Protector. Enseguida se da cuenta que el camino es muy peligroso para unas gentes que están desarmadas y transportan un gran tesoro. Esdras necesita un pueblo preparado para recibir la protección de Dios, gente convencida del hecho de que solo pueden contar con el apoyo y las fuerzas de Dios. El ayuno y la humillación aportan el tiempo y el clima necesarios para examinar sus vidas, y eliminar cualquier pecado conocido antes de empezar la marcha<sup>53</sup>.

El libro de Nehemías aporta un aspecto complementario del ayuno. No es solo una expresión de tristeza (aquí se narra la amargura de los compatriotas que quedaron en Judea), ni un medio de preparación para pedirle a Dios ayuda (Ne 1:4-11). El ayuno es una preparación, pero también sirve para solicitar la renovación de la alianza (Ne 9:1-38). La ora-

---

<sup>52</sup>RASI, H. (ed.), *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, Nuevo León: Publicaciones Interamericanas, 1984, vol. III, p. 477.

<sup>53</sup>Ibid., p. 379, 380.

ción que acompaña a este ayuno<sup>54</sup> es muy interesante porque, tras agradecer a Dios el haber estado siempre con su pueblo —aunque este lo haya traicionado, le recuerda que su pueblo sufre. Es como si Nehemías estuviera convencido de que no es necesario pedir ayuda; esta vendrá sola cuando el pueblo, preparado por el ayuno, renueve la alianza. En este sentido el ayuno se relaciona con el misterio fundamental de la alianza, para la que el pecado es considerado una infidelidad<sup>55</sup>. Que quede claro: el ayuno es solo la expresión de un profundo arrepentimiento, la forma de demostrar las ganas y la necesidad de ser perdonado. Es un medio para pedir la expiación pero no es expiatorio.

No hay ninguna razón que nos lleve a afirmar que el ayuno era considerado, en el período previo al exilio, como una práctica especialmente piadosa<sup>56</sup>. El caso contado en Jue 20:23-28,35 es interesante. Hay que indicar que este texto es el primero en la Biblia que menciona la palabra “ayuno”<sup>57</sup>. Este episodio forma parte de una excepción en la normalidad de las guerras de Israel: los israelitas han salido, hasta el presente, casi siempre victoriosos a pesar de ser, a menudo, menos numerosos que su enemigo<sup>58</sup>. Este episodio narra una historia contradictoria, al menos al principio. Según Jue 20:15, los hombres de la tribu de Benjamín, enemigos circunstanciales de las once tribus restantes<sup>59</sup>, solo tienen 26.700 soldados (Jue 20:15), mientras que el ejército de los israelitas está censado en 400.000 soldados (Jue 20:17). Sin embargo, los israelitas pierden la batalla de forma humillante<sup>60</sup>. La situación cambia a partir del tercer día

---

<sup>54</sup>Este ayuno no podía ser el del Día de las Expiaciones porque ocurre el veinticuatro del séptimo mes, mientras que el del Día de las Expiaciones se celebraba catorce días antes, el diez de Tishri. Era, pues, un ayuno excepcional que no entraba en el marco cívico.

<sup>55</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1165.

<sup>56</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 242.

<sup>57</sup>Evidentemente, esto no quiere decir que el ayuno no fuera practicado con anterioridad. Cf. RASI, H., *op. cit.*, 1980, vol. II, p. 414.

<sup>58</sup>El mismo libro de los Jueces nos cuenta estos dos casos: en Jue 7 Gedeón irá a la batalla, con 300 hombres, contra los madianitas que «estaban repartidos por el valle como una multitud de saltamontes, y sus camellos eran incontables como la arena que está al borde del mar» (Jue 7:12). Sin embargo, a pesar de la supremacía numérica, los madianitas son derrotados (Jue 7:20,21). Un caso más: Sansón, según Jue 15:11-17, lucha solo con una quijada de asno contra mil filisteos, y sale victorioso. El secreto de la victoria, en ambos casos, radica en la dirección divina.

<sup>59</sup>Cf. Jue 19: todo empieza cuando la mujer de un levita que se encuentra en Guiboa de Benjamín y es violada y asesinada. Mientras que todo Israel decide subir contra Guiboa, la tribu de Benjamín decide defenderla. Y la guerra civil estalla.



(Jue 20:26ss). Mientras que tras la derrota del primer día los israelitas no hacen más que llorar y buscar a Dios, tras la derrota del segundo día añaden a los lloros y a las oraciones el ayuno y los sacrificios. Después los israelitas derrotan a los hijos de Benjamín<sup>61</sup>.

Si hacemos una lectura minuciosa de este pasaje podemos extraer algunas conclusiones a propósito de cómo se vivía el ayuno:

1. El ayuno se practica solo cuando la situación es grave.
2. El ayuno se presenta en estrecha relación con la oración.
3. El ayuno va acompañado, en este caso, con llantos; es decir: tristeza, angustia (cf. Jue 20:26).
4. El ayuno tiene aquí una dimensión comunitaria (Jue 20:26: «Todos los hijos de Israel y todo el pueblo subieron...lloraron...ayunaron»).
5. El ayuno no se percibe como un sacrificio expiatorio que se ofrece a Dios, pues los sacrificios y los holocaustos ya están ahí (Jue 20:26).
6. Tras el ayuno los israelitas ganan la batalla. Pero no solo es Dios quien ha cambiado su actitud: antes del ayuno les dice simplemente «Subid contra él» (Jue 20:23). Pero tras el ayuno, si tomamos el texto en su literalidad<sup>62</sup>, Dios toma posición: «Mañana yo los entregaré en vuestras manos» (Jue 20:28). Tras el ayuno, los israelitas, cambian también de táctica. Prueban una nueva estrategia: «Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa» (Jue 20:29). El ayuno parece haberles dado un tiempo para la reflexión. El tiempo les ha permitido cambiar una táctica errónea por una estrategia más adecuada.

El ayuno, acompañado de la oración, se presenta aquí como un tiempo especial, dedicado a buscar una relación más estrecha con Dios. El ayuno no es lo que Dios exige para cumplir con las demandas del creyente, sino lo que el creyente hace —en situaciones extremas— para crear los medios de restaurar una relación abandonada, adoptando una actitud

---

<sup>60</sup>Según Jue 20:21,25 el primer día, los muertos de los israelitas ascienden a veintidós mil, y el segundo a dieciocho mil, mientras que los muertos de los hijos de Benjamín ni siquiera son mencionados (Jueces 20:15, 17). La razón de esta paradoja se encuentra, tal vez, en Jue 17:6: «En aquel tiempo... cada uno hacía lo que le parecía bueno».

<sup>61</sup>Cf. Jueces 20:34-36: veinticinco mil muertos en el campo de los benjaminitas.

<sup>62</sup>Con el paso de los años he ido adquiriendo una nueva percepción sobre asuntos como la revelación de Dios y el fenómeno de la inspiración de la Biblia. Por eso puntualizo con la frase «si tomamos el texto en su literalidad». Si la revelación máxima y más completa de Dios fue Jesús de Nazaret, como creemos los cristianos, tendremos que someter a su filtro toda la información aportada por el Antiguo Testamento.

propicia para escuchar la revelación divina. Cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue 17:6), Dios no puede actuar. Pero cuando el pueblo se arrepiente, con expresiones evidentes de humildad, Dios sí puede manifestarse de una manera palpable (Jue 20:26-28).

En los libros poéticos y sapienciales de la Biblia constatamos escasas citas sobre el ayuno. La práctica del ayuno se menciona solo tres veces, exclusivamente en los Salmos.

Sl 35:13 pone juntas las dos expresiones hebraicas que hacen referencia a la abstinencia religiosa de alimento: *nan napes* (humillar el alma) y *som* (ayuno). El salmista las cita para demostrar a sus enemigos que no tiene nada contra ellos pues cuando pierden a un ser querido se siente solidario con ellos. Ayuna y hace duelo como si fuera su madre la que hubiera muerto. Este ayuno va acompañado con las señales externas de aflicción más clásicas: vestirse de cilicio, caminar lentamente, encorvarse con tristeza (v. 13,14) y se acompaña con oración, incluso por los enemigos (v. 13).

Sl 69:11 añade al saco, uno de los signos que acompañan muy a menudo al ayuno, las lágrimas. En Sl 109:24 puede parecer que este ayuno —«que debilita las rodillas»— sea más bien fruto de la angustia por sentirse despreciado que un esfuerzo para atraer el favor de Dios.

Constatamos con cierta extrañeza la ausencia de citas sobre el ayuno en el libro de Job, tan lleno de referencias a la aflicción y al sufrimiento, a la amargura y a la angustia.

Tras el estudio del ayuno en los libros históricos y poéticos de la Biblia, estamos en condiciones de afirmar que, hasta el exilio, su práctica estaba totalmente exenta de significado expiatorio, y que era más bien una forma de mostrar a Dios la necesidad humana de su presencia; sobre todo cuando los peligros amenazaban la vida, los bienes o los proyectos. El ayuno se presenta, por todo lo que hemos visto, como una preparación para la revelación divina, o como una búsqueda de la presencia de Dios.

El ayuno es espontáneo, porque es sobre todo la expresión de la tristeza y de la angustia, particularmente tras la muerte de un ser querido. No está ligado a la liturgia, con la excepción del ayuno del Día de las Expiaciones.

El ayuno toma, también, la forma de una señal de arrepentimiento a través de la que el creyente quiere mostrarle a Dios, de una manera gestual, hasta qué punto comprende la gravedad de su pecado y manifiesta su inmensa necesidad de perdón.

*C) En los profetas*<sup>63</sup>

Muy pronto el pueblo de Israel empieza a fijar fechas para los ayunos públicos. Estos se convierten en manifestaciones colectivas de piedad. Algunos especialistas creen que el responsable de la prescripción de días fijos en el calendario para el ayuno<sup>64</sup> es el movimiento postexílico, que aparece con la fusión de los judíos en una comunidad unificada y centrada alrededor del Templo.

Estos ayunos —observados en tiempo de duelo y angustia—, como significación de súplica y expresión de arrepentimiento (Jon 3:5; Joel 1:14; 2:12,15), iban siempre acompañados de las manifestaciones habituales externas de duelo: llorar, vestirse de saco y cubrirse de cenizas.

El ayuno, percibido antes como sacrificio asociado a una acción cúlrica, tiende a convertirse en un rito en sí mismo, practicado como un “medio de presión” para el propio provecho humano. Y los profetas comienzan a protestar contra la exteriorización de este tipo de abstinencia: En Jr 14:12 Dios declara: «Si ayunan, no escucharé sus ruegos». Mientras el comercio desleal, la violencia, los abusos, etcétera, acompañen a estas apariencias de santidad, Dios rechaza aceptar el ayuno como un medio de adoración válido.

Para los profetas el ayuno debe ir siempre acompañado de oración, y entonces hacer posible la respuesta por parte de Dios (Dn 9:3; Jl 2:12). El ayuno auténtico es la verdadera genuflexión del alma en la acción moral; el servicio hacia los pobres y hacia los desvalidos (Za 7:1-10).

A continuación veremos algunas reseñas sobre el ayuno en los profetas que hablan de él —o que lo practican—. Tomaremos como punto de partida el texto de Is 58:1-12<sup>65</sup>.

**Isaías 58:1-12:**

El capítulo 58 de Isaías se presenta como una acusación de Dios contra su pueblo. Los elementos son típicos del género: invalidez actual del culto manchado por la impiedad (v. 2,5), denuncia de los pecados contra el prójimo (v. 4,6), recordatorio de los deberes específicos (v. 6,7,9,10,13),

---

<sup>63</sup>Los textos que hablan del ayuno en los profetas son los siguientes: Is 58:3,4,5,6; Jr 14:12; 36:6,9; Dn 6:18; 9:3; Jl 1:14; 2:12,15; Jon 3:5; Za 7:5; 8:19.

<sup>64</sup>GUTHRIE, H., *art. cit.*, p. 243.

<sup>65</sup>Esta porción de Isaías es lectura *haftarah* para el Día de las Expiaciones.

y exhortaciones con promesas (v. 8,9,11,12,14). Este pasaje muestra, de una forma muy gráfica, la tensión entre el ritual cúlrico y la injusticia social (1:10-20). En efecto, los israelitas buscan, con los ayunos llamados religiosos, aplacar a Dios. Quieren forzar su voluntad conservando su posición, disimulando, justificando o escondiendo sus verdaderos pecados<sup>66</sup>.

Las palabras *ayuno/ayunar* aparecen siete veces en este pasaje y son claves. Las seis primeras referencias se aplican a los que creen que el ayuno es eficaz para convencer a Dios de que escuche y responda a sus demandas. Ante su no-intervención acusan a Dios. Y entonces Él se burla de su forma de ayunar. Desenmascara la falsedad (v. 2b: «como una nación que hubiera practicado la justicia...»), denuncia la injusticia de los aparentemente piadosos ayunadores. Sus actitudes interiores no permiten actuar a Dios, aunque ayunen, porque no están preparados para aceptar su intervención.

La séptima vez que se pronuncia la palabra *ayuno* es para hablar del verdadero, que consiste en acciones de justicia y caridad, y en obras de misericordia. Entre ellas, y sobre todo, «dejar libres a los oprimidos» (v. 6)<sup>67</sup>.

Con M. Barre, nos preguntamos si el oráculo profético no sobrepasa el versículo 12. Es posible que los versículos 13 y 14 pertenezcan también al pasaje formado por los versículos 1-12, y que la relación entre las dos partes (forma literaria y pensamiento profundo) sea indispensable para la coherencia del poema<sup>68</sup>. Las razones que algunos alegan para separar los versículos 13 y 14 del resto del pasaje no nos parecen muy convincentes. En general, se basan en el cambio de sujeto, del ayuno al sabbat. Para Barre, «no hay ningún conflicto real entre la preocupación social de los versículos 1 a 12 y los intereses cúlricos de los versículos 13 y 14, porque la verdadera práctica del sabbat es la de liberar, al menos temporalmente, del yugo de la opresión (expresión idéntica a la que se emplea para hablar del ayuno en el versículo 6)»<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup>SCHÖCKEL, L., *Profetas*, Madrid: Cristiandad, vol. I, p.356.

<sup>67</sup>Hay que recordar que el pueblo de Israel venía de estar él mismo “oprimido”, esclavo por la deportación en Babilonia. El hecho de que Dios insista mucho sobre la liberación de los oprimidos es puesto en relación paradójica con el pasado de su pueblo.

<sup>68</sup>BARRE, M., «Fasting in Isaiah 58:1-12: A Reexamination», en *Biblical Theology Bulletin*, 1985, vol. XV, p.94.

<sup>69</sup>Am 8:4-6 muestra también la relación entre el sabbat y los oprimidos, como Isaías hace con el ayuno. Para más información sobre las relaciones internas entre el ayuno y el sabbat en este texto y

Analicemos ahora algunos detalles del contenido de Is 58:1-12:

**V. 1:** Los pecados de Israel son numerosos: ya hemos encontrado una muestra en el capítulo 57, y encontramos otra en el capítulo 59. Aquí la desviación más intensamente denunciada es el hecho de querer conciliar una práctica religiosa con una conducta inmoral; pretender mantener un aparente respeto vis a vis con Dios, y la deshonestidad vis a vis con el prójimo.

**V. 2-3a:** Con respecto a Dios, los israelitas se consideran irreprochables: cada día lo frecuentan, les parece un placer conocer sus preceptos santificadores, pretenden practicar la justicia y el derecho. En contrapartida, exigen que Dios por su parte se muestre justo y recto (45:11); dicho de otra manera, que intervenga a su favor. Esperan de Él que les manifieste su proximidad (Sl 73:28) y se quejan de su aparente distancia: «¿De qué nos sirve ayunar —dicen— si Tú no lo ves; humillar nuestra alma<sup>70</sup> si Tú no lo sabes?».

Los hijos de Israel ayunan ostentosamente en fechas determinadas, y les parece que Dios se desentiende de sus ceremonias penitenciales. ¿Qué celebraciones se vislumbran aquí? Es difícil precisarlo; conocemos los principales ayunos observados entonces por los israelitas: el más destacable, como ya hemos mencionado, era el del Gran Día de las Expiaciones, al comienzo del otoño (Lv 16); otros podrían haber sido ocasionalmente instituidos en el momento de una prueba nacional (Jr 36:9), por ejemplo tras los desastres del año 587 aC., para conmemorarlos (Za 7:3-5; 8:19).

**V. 3b-6:** El día de vuestro ayuno —les reprocha— buscáis vuestro propio gusto; ¡para esto lo buscáis!, para vuestro propio beneficio<sup>71</sup>. «Tan ventajoso ayuno ha de ser más o menos deshonesto»<sup>72</sup>. Vosotros, que habéis sufrido violencias en el exilio (53:7), violentáis a vuestra vez a vuestros prójimos; ¡os querelláis y herís con el puño!<sup>73</sup>. En el mismo momento en que pretendéis honrar a Dios, vuestro Padre, ofendéis al

---

otros, leer ANDREASEN, N., *The Old Testament Sabbath: A Tradition-Historical Investigation*. SBL Series 7, Missoula, MT: Scholars Press, 1972, pp.38s.

<sup>70</sup>«Humillar el alma» o “doblar su ser” es la expresión técnica para nombrar la penitencia asociada al ayuno (Lv 16:29,31; 23:27,32; Nm 29:7; Sl 35:13).

<sup>71</sup>La palabra *hapaseka* está formada con el verbo “tener placer”, “complacerse con”, hallada dos veces en el v. 2 (se complacen, desean); es: el asunto sobre-el-cual-se-siente-placer. La palabra volverá dos veces en el v. 13.

<sup>72</sup>BONNARD, P., *Le second Isaïe: Son disciple et ses éditeurs*, Paris: Lecoffre, 1972, p. 373.

<sup>73</sup>El verbo venía de 49:10, donde se veía al Señor evitando que los suyos sean golpeados.

prójimo, vuestro hermano. Las dos actitudes son incompatibles, como lo han estado repitiendo desde antiguo los profetas<sup>74</sup>. Ya que vuestra conducta moral contradice vuestra práctica religiosa, la súplica de vuestra oración no puede ser oída. El Señor desenmascara la farsa de piedad, la contradicción entre ayunar y trapear en los negocios, entre mortificarse a sí mismo y mortificar al prójimo. Cuando ellos levantan sus manos para pedir, Dios las ve llenas de sangre. Es como si el profeta dijera: el ayuno, con sus ritos asociados, despierta la atención de Dios quien, volcándose sobre los demandantes, descubre el espectáculo de sus injusticias. En cuyo caso es mejor no ayunar, porque lo que practican no es un verdadero ayuno. El ayuno que Dios prefiere no consiste en ir con la cabeza baja, hacer del saco y de la ceniza una costumbre o un lecho<sup>75</sup>. ¡Contentarse con los signos externos no sería más que hipocresía! (cf. Mt 6:16). Fingen orar y al mismo tiempo detestan a sus semejantes; no es así como debe hacerse penitencia (v. 5a), ni tampoco (v. 5b) como debe proclamarse el ayuno, un día para pedir el favor del Señor<sup>76</sup>.

El verdadero ayuno consiste, por el contrario, en descartar cualquier opresión y en desarrollar total compasión. No se trata, cierto, de suprimir los ritos del ayuno sino de salvaguardar su espíritu; de no omitir sus exigencias morales, que empujan a los que ayunan —antes que nada— a no hacer a los demás lo que uno no quiere para sí mismo. Porque el ayuno no tiene poder expiatorio capaz de borrar los pecados. No se ayuna para hacerse perdonar, sino porque se perdona —¡incluso el dinero debido por los pobres!—. El verdadero ayuno tiene por meta cambiar el sentido de la vida para reformarla<sup>77</sup>.

Si el versículo 5 parece atacar las prácticas que rodeaban al ayuno con evidente ironía, el versículo 6 las pone en contraste con otro tipo de ayuno, que consiste en reemplazar estas prácticas por acciones de misericordia hacia el prójimo. Teniendo en cuenta la lectura literal de estos pasajes, Dios parecería decir: «Yo no quiero X (ayuno), sino Y (hechos de justicia)». Este tipo de “negación dialéctica” se caracteriza por la exa-

---

<sup>74</sup>Am 2:8; Os 6:6; Is 1:11-17; Jr 7 entero, etcétera.

<sup>75</sup>Saco y cenizas se encuentran también en Jr 6:26; Jon 3:6; Est 4:3; Dn 9:3; Mt 11:21; ya sea acostándose encima (2Sam 21:10; Est 4:3; Job 42:6); ya sea —precisan los textos— cubriéndose y durmiendo con ellos (1Re 21:27; Jl 1:13).

<sup>76</sup>La expresión «proclamar ayuno» se encuentra exclusivamente en 1Re 21:9-12; 2Cr 20:3; Esd 8:21; Jr 36:9; Is 58:5; Jon 3:5.

<sup>77</sup>RASI, H., *op. cit.*, vol. IV (1985), p.344.

geración de la parte negativa, al punto que esta puede tomar, a veces, la forma de una afirmación de contradicción<sup>78</sup>. Pero esta manera de contrastar por una negación dialéctica tiene la intención de destacar la parte afirmada, y no de rechazar la parte negada<sup>79</sup>. Es indispensable comprender bien esta forma literaria para explicar, por ejemplo, la afirmación anticúltica de Os 6:6: «Quiero piedad y no sacrificios». Is 58 parece ir en el mismo sentido. Este texto no rechaza el ayuno sino que da valor a la idea de que si este no va acompañado con obras de amor al prójimo está totalmente vacío de sentido. Si el ayuno es la marca o el signo distintivo del deseo de volver a Dios, este “regreso a Dios” es totalmente inseparable del “regreso al prójimo”. Is 58 usa la negación dialéctica para subrayar el hecho de que la señal de arrepentimiento no significa nada si a la vez no va acompañada de una acción a favor del prójimo. El ayuno, como los demás medios para mostrar arrepentimiento, puede convertirse en una forma —¡inútil, por supuesto!— de intentar manipular a Dios. Esto, no obstante, no significa que los profetas lo rechacen<sup>80</sup>.

**V. 7:** No basta con destruir la injusticia; hay que construir la justicia, querer para los demás lo que se desea para sí mismo, y compartir con ellos el pan (*cf.* v. 10), el techo y las vestiduras. Para hacer sentir al prójimo la implicación personal a través de este precepto —la compasión fraterna— el oráculo pasa del “vosotros”, más bien impersonal, al “tú” absolutamente personal. Eres tú, seas quien seas, quien debes alimentar al hambriento, cobijar al vagabundo, vestir al desnudo. Tendrás mucho cuidado de no robar a quien es de tu propia carne. En este sentido podríamos decir que el verdadero ayuno consiste en pensar en los demás y hacer cosas por los demás. El significado más práctico del ayuno sería dar a los indigentes lo que nosotros no hemos comido.

---

<sup>78</sup>BARRE, M., *art. cit.*, p. 96.

<sup>79</sup>En Gn 45:8 José dice a sus hermanos: «No sois vosotros los que me habéis enviado aquí sino Dios». Aparentemente José trata de decir que su presencia en Egipto no tiene nada que ver con las acciones de sus hermanos. Pero sabemos, al menos, que sus hermanos son culpables. Evidentemente, lo que José quiere decir es que su presencia en Egipto se debe más a los planes de Dios que a las acciones de sus hermanos, resaltando así el valor de la importancia de las acciones divinas.

<sup>80</sup>Lo mismo hacía la gran figura profética del Nuevo Testamento, Juan el Bautista: enseñaba el arrepentimiento a través del bautismo (Mc 1:4); es decir, con un rito que consistía en purificarse por el agua, y que significaba la conversión. Aunque sabía que algunos utilizarían la forma (bautismo) para esconder el fondo (raza de víboras) (*cf.* Mt 3:7,8), no paró de bautizar. Por ello, el hecho de que la señal externa sea pervertida por algunos no quiere decir que esta sea inútil en sí misma.

**V. 8-12:** El que ayuna esforzándose para servir a su prójimo —en lugar de esclavizarlo— brillará como una luz, como la aurora que comienza a despuntar al salir de una larga noche; verá rápidamente la cicatrización de sus heridas y será protegido por el Señor mismo. Por otra parte, Dios será su pastor para siempre, y Él le dará de beber, incluso en tiempo de sequía. El verdadero ayuno transforma al creyente y lo hace capaz de ver a Dios como fuente de bendición, con las imágenes más queridas por los pueblos de la antigüedad: pastor, fuente, constructor<sup>81</sup>. El ayuno auténtico es misericordia, transforma al ser humano, que se convierte en benefactor, como un sol radiante (v. 8,9)<sup>82</sup>.

¿Podemos decir entonces, a partir de Isaías 58:1-12, que el ayuno es una práctica que disgusta a Dios? Algunos teólogos afirman que Isaías ve el ayuno, y el culto en general, como la antítesis de las obras concretas de justicia. Dios pediría esta justicia para el pobre, y no la práctica del ayuno u otras actividades cúllicas, que son criticadas en las tradiciones proféticas porque el profeta ve en ellas un tratar de aplacar a Dios<sup>83</sup>.

Pero este punto de vista, que ve en los profetas los críticos implacables al culto israelita y al ayuno, no es compartido por todos los especialistas del Antiguo Testamento. Para Barre, esta hipótesis pertenece a la erudición de una generación ya sobrepasada: «La expresión de la impaciencia profética, y de la intolerancia vis a vis del culto, no se ven como una crítica al culto en sí mismo, sino al culto actual»<sup>84</sup>.

Por otra parte, algunos comentaristas piensan que los versículos 1-12 deben dividirse en dos secciones: 2-5 y 6-12, porque reflejan una separación de gente en dos campos diferentes: los malvados y los justos<sup>85</sup>. Esto significaría que todas las referencias al ayuno se relacionan con los malvados, mientras que los versículos que se refieren a la acción social hacia el prójimo se aplican a los justos. Pero la estructura literaria de esta sección de Isaías no soporta esta hipótesis. En este sentido, habrá otros teó-

---

<sup>81</sup>BONNARD, P., *op. cit.*, p. 373.

<sup>82</sup>Es interesante constatar que Jesús, en Mt. 6:16, cuando critica el ayuno de los hipócritas dice «que demudan su rostro». La palabra en griego indica una sombra de “destrucción”. El ayuno de los hipócritas destruye sus rostros, mientras que el verdadero ayuno, el que propone Is 58, transforma al creyente, porque es testigo de la alegría del prójimo, con el que comparte el pan de su ayuno.

<sup>83</sup>BARRE, M., *art. cit.*, p. 94.

<sup>84</sup>Ibid.

<sup>85</sup>HOPPE, L. J., «Isaiah 58:1-12, Fasting and Idolatry», en *Biblical Theology Bulletin*, vol. XIII (1983), p. 45.



logos que encuentren un paralelismo entre el «si tú... entonces» de Is 58:7-12 y algunos pasajes de Job (Job 11:13-19; 22:23-28)<sup>86</sup>, que tienen en común una reflexión sobre la luz. Lo que parece importante es que todos estos textos muestran que las secciones «si...» van dirigidas a gente que no se ha arrepentido aún, que no son todavía justos a los ojos de Dios. Lo que están tratando de decir estos textos es: «Si tú, que no eres justo, haces cosas que están bien hechas, Dios te bendecirá»<sup>87</sup>. Así, podríamos quizá ver que en Is 58:7-12 las secciones «si...» no deben referirse, por obligación, a los justos de la comunidad sino al pueblo que aún no se ha arrepentido. Si es así, no hay base alguna que permita ver en este texto una división de la gente en dos grupos. Luego las afirmaciones de Is 58:1-12 serían para todo el pueblo. El ayuno, pues, no es necesariamente una práctica que corresponda a los malos, sino a toda una comunidad a la que no se anima a dejar de ayunar, pero sí a hacerlo de diferente manera.

### Jeremías 14:12; 36:6,9:

La cita del ayuno en Jr 14:12 es interesante porque muestra que la tradición de Israel tenía previsto todo un ceremonial en caso de sequía persistente<sup>88</sup>.

Aunque en un principio se pueda pensar que el ayuno mencionado en Jr 36:6, 9 hace referencia al del Día de las Expiaciones, uno se da cuenta en seguida que no puede ser así, ya que está convocado en el noveno mes, mientras que el Día de las Expiaciones ocurre en el séptimo mes. Luego este es un ayuno proclamado, podría ser por Joaquim —bajo la influencia de sus sacerdotes apóstatas y sus falsos profetas—, para suscitar en el pueblo un mayor espíritu de resistencia contra Babilonia<sup>89</sup>. Era una buena oportunidad, —el pueblo estaba reunido— para que Baruc pudiese leer el libro de Jeremías. Sin embargo Dios no aparece dispuesto a aceptar que el pueblo haga lo que quiera, y después estar obligado a intervenir para salvarlos. Quiere que aprendan la lección e, incluso aunque ayunen, no responderá.

---

<sup>86</sup>WESTERMANN, C., *Isaiah 40-66: A Commentary*, Philadelphia: Westminster, 1969, p. 333. También aparece el mismo tipo de estructura en Jr 4:1, 2.

<sup>87</sup>BARRE, M., *art. cit.*, p. 96.

<sup>88</sup>Ver la parte de nuestro trabajo dedicada a la Mishnah.

<sup>89</sup>RASI, H., *op. cit.*, vol. IV, p. 512.

### **Daniel:**

Sabemos que Daniel ayunó en dos ocasiones, y se humilló antes de recibir las visiones (Dn 9:3; 10:2). Su ayuno parece ser una especie de preparación para recibir las revelaciones de Dios.

Conviene observar que en Dn 9:3 el profeta no ayuna para poder pedir, sino para acercarse a Dios: «volveré mi rostro hacia el Señor». El ayuno es para Daniel una forma de reaccionar él, y no Dios. El ayuno no tiene la intención primera de influir en la actuación de Dios, sino de poner al creyente en la buena dirección, «girando el rostro hacia el Señor».

### **Joel:**

Joel 2:12-17 contiene un versículo muy conocido. «Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos» (v. 13), que contrapone, muy claramente, la conversión interior (rasgad vuestro corazón) con la práctica tan conocida —que acompañaba a menudo al ayuno— de rasgar las vestiduras. La lectura del versículo anterior: «Convertíos a mí con todo vuestro corazón; con ayuno, y lloro, y lamento», muestra que el autor hace una conexión entre la conversión interna y el aspecto externo del ayuno. Aún más: en los versículos 15-17 el profeta habla favorablemente a propósito de proclamar un ayuno en Sión. Un texto como este nos pone en guardia sobre la crítica de los profetas sobre el ayuno: ellos solo condenan la práctica hipócrita. En esta ocasión concreta Dios pide interiorizar el arrepentimiento, pero no ignora el ayuno —que es sin embargo un gesto exterior—, rechazando por el contrario el desgarrar de las vestiduras. Otro matiz que aporta Joel es que Dios, al pedir el ayuno, anima a la reunión, a compartir, a la comunicación: «Proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión» (2:15,16). El ayuno puede ser, a veces, recomendable para toda la comunidad que tiene un problema común.

### **Jonás:**

En Jon 3:5 toda una ciudad ayuna por miedo a ser destruida. Nínive proclama un ayuno, desde el rey hasta el más pequeño de sus súbditos.

Es curioso que el relato subraye el hecho de que a los animales se les fuerce a ayunar también (3:7). La finalidad es demostrar de una forma desmesurada e hiperbólica —como desmesurado e hiperbólico es el anuncio de una destrucción total— el arrepentimiento y la conversión a Dios

por parte de un pueblo que acaba de descubrirlo. Sin embargo no es Dios quien ha pedido el ayuno. Surge de la necesidad humana de sentirse perdonado. Todo ha cambiado y los ninivitas, en clara consistencia con las prácticas de ese tiempo, quieren manifestarlo con gestos. Precisamente este gesto hace que todo ser viviente sea parecido: el rey y el animal harán la misma cosa, ayunar. Un hecho similar narra el libro apócrifo de Judit<sup>90</sup>.

### Zacarías:

Za 7:5 y 8:19 muestran un calendario de ayunos. La tradición judía apunta así a los orígenes de estos ayunos:

- El cuarto mes, el 17 Tamuz, en memoria del día en que fueron rotas las tablas de la Ley, y de cuando, más tarde, cesó el sacrificio perpetuo.
- El quinto mes, el 9 Av, en recuerdo de la ruina del Templo.
- El séptimo mes, el 3 Tishri, en memoria del asesinato de Godolías, gobernador de Judea.
- El décimo mes, el 10 Tevet, para recordar el sitio y la toma de Jerusalén por los caldeos<sup>91</sup>.

El texto narra también que tras el regreso de la cautividad (Za 8:19) los días de ayuno debían desaparecer y convertirse en días de alegría. Desde ese momento, el ayuno ritual carecería ya de sentido. El ayuno del momento presente se pone en contraposición con la alegría de los días cuando Israel morará en su casa. El ayuno recibe, pues, un sentido puntual en el tiempo —también casi geográfico en el espacio—, y una razón de ser cuando los acontecimientos lo hacen necesario.

Resumiendo: las aportaciones del Antiguo Testamento sobre el ayuno nos hacen constatar que las innovaciones en el significado profundo de esta práctica son muy importantes. En los países de alrededor el ayuno era, sobre todo, un deber de economía mágica, el medio a través del que el ser humano podía adquirir una nueva vitalidad y protegerse, además, de la infección demoníaca transmitida por los difuntos. Por el contrario,

---

<sup>90</sup>Judit 4:9-10b: «Todos los hombres de Israel clamaron a Dios con fervor y se humillaron. Se vistieron con saco, con sus mujeres, sus niños y sus animales, los extranjeros y los siervos». Herodoto narra también un caso similar. (Cf. RASI, *op. cit.*, vol. IV, p. 1029).

<sup>91</sup>LESETRE, A., *art. cit.*, col. 1530.

en el pueblo de Israel el ayuno es una práctica que, ante todo, pone al creyente en relación con Dios. El israelita no ayuna para protegerse de los peligros sino para que Dios lo proteja. Por ello, y al menos en principio, el ayuno no es una práctica litúrgica regular, sino consecuencia de una situación particular de donde el ser humano, por sí mismo, no puede salir.

La propia expresión *nan napes* indica esta voluntad de relación: el creyente, ayunando, humilla su alma ante Dios —renunciando a todo lo que distrae su vida— para demostrar que solo cuenta con la buena voluntad del Señor, y con su perdón. El mayor ejemplo de este aspecto del ayuno israelita es el Día de las Expiaciones, durante el que todo el pueblo se privaba de alimento para expresar, exteriormente, su deseo de reconciliación y su necesidad de sentirse completamente perdonado.

Hay también, en el Antiguo Testamento, una voluntad evidente de asociar el ayuno con la oración, y con las obras de justicia; de armonizar el acto exterior y la actitud interior. El grito de los profetas va en este sentido: si el ayuno no va acompañado de un anhelo de justicia, y de un esfuerzo de misericordia hacia los demás, no sirve para nada y, aún más, disgusta a Dios.

Podríamos resumir la propuesta del Antiguo Testamento sobre el ayuno diciendo que esta práctica es, ante todo, una “expresión”. El creyente tiene la necesidad de manifestarse, de expresarse; a veces, incluso con todo su cuerpo. En este sentido el ayuno sería, en el Antiguo Testamento, la expresión de un estado de ánimo dominado por la ansiedad en ciertos casos —el encuentro con Dios, por ejemplo—, y por la tristeza y la angustia por otros —la pérdida de un ser querido, lo más frecuente—. Las críticas de los profetas frente al ayuno de sus contemporáneos iban también en esta dirección: el verdadero ayuno es la manifestación externa de un espíritu angustiado por las circunstancias, y no por una rutina religiosa —o ritual mágico— que actúa sobre Dios automáticamente y que, en el fondo, tiende a esconder una espiritualidad malsana.

## Capítulo 2

### El ayuno en el judaísmo alrededor del siglo I

Las exhortaciones de los profetas relacionadas con el ayuno no fueron entendidas. El pueblo de Israel estaba atado a sus tradiciones religiosas y, sobre todo, a las prácticas rituales. Aunque los profetas se esforzaron por corregir, entre otras cosas, los errores relacionados con el ayuno tras el exilio —y todas sus variantes legalistas— el judaísmo transformó el ayuno en una de sus prácticas religiosas y piadosas más importantes. Además, la carencia de profetas durante el período intertestamentario dejó al pueblo libre para desarrollar, a su parecer, cualquier legislación relacionada con el ayuno. Sin el grito de la conciencia profética, los israelitas no estaban en disposición de oír la voz de la crítica divina. Y el ayuno pudo convertirse rápidamente en una forma de calmar los remordimientos.

#### 1. En la literatura intertestamentaria

Durante el período intertestamentario el ayuno se convierte en una práctica tan importante en el judaísmo que los paganos la consideran una de sus características principales<sup>1</sup>. Las gentes piadosas buscaban a Dios, o se preparaban para recibir la inspiración divina, a través de los ayunos<sup>2</sup>. Acompañaban sus promesas y sus votos con esta práctica<sup>3</sup>. Todo confirma que esta abstinencia se convirtió, durante el primer siglo, en un ejercicio corriente de piedad<sup>4</sup>. Estaba tan generalizada que algunos ayunaban todas las semanas, sobre todo los lunes y los jueves<sup>5</sup>.

El judaísmo rabínico es testimonio de numerosos desarrollos relacionados con el ayuno, tanto público —y obligatorio— como privado. El ayuno más importante sigue siendo el del Día de las Expiaciones. También se observa el del 9 Av como día de duelo nacional, conmemorando la primera y la segunda destrucciones del Templo de Jerusalén. Las auto-

---

<sup>1</sup>Suetonio, *De Vita Caesarum* 76:3.

<sup>2</sup>Por consejo de los profetas, según *4Esdras* 5:13; 6:31, 35; *Baruch* 9:2; 12:5; 20:5.

<sup>3</sup>Tobit 7:12.

<sup>4</sup>*Testamento de José* 3:4; 4:8; 10:1.

<sup>5</sup>BEHM, J., «Nestis», en KITTEL, G., *Theological Dictionary of the N.T.*, Grand Rapids (Michigan): Eerdmans, vol. IV (1975), p. 930.

ridades decretaban a veces, como en el pasado, ayunos especiales para los casos de urgencia (sequía, peste, guerras, etcétera).

En la época intertestamentaria y, sobre todo, a partir del primer siglo, los judíos piadosos ayunaban todos los meses. Esta es la lista de estos ayunos y las causas que les eran asignadas<sup>6</sup>:

**Nisán:** 1, muerte de los hijos de Aarón/ 10, muerte de María/ 26, muerte de Josué.

**Iyar:** 10, muerte de Elí/ 28, muerte de Samuel.

**Siván:** 23, cisma de las diez tribus/ 25, asesinato de los diez mártires por los romanos/ 26, suplicio por el fuego de Rabí Janina.

**Tamuz:** 17, destrucción de las tablas de la ley, toma de Jerusalén y cese del sacrificio perpetuo.

**Av:** 1, muerte de Aarón/ 2, prohibición de la entrada en la Tierra Prometida/ 9, destrucción del primer y del segundo Templo/ 18, extinción de la lámpara occidental por Acáz.

**Elul:** 18, muerte de los exploradores de Tierra Santa.

**Tishri:** 3, muerte de Godolías/ 5, detención del Rabí Akiba/ 7, sentencia contra los adoradores del becerro de oro/ 10, Día de las Expiaciones.

**Jeshván:** 6, ceguera de Sedequías.

**Kislev:** 28, quema del libro sagrado por Joaquim.

**Tevet:** 8, traducción del Pentateuco al griego bajo Ptolomeo Filadelfo/ 9, muerte de Esdras/ 10, sitio de Jerusalén por los caldeos.

**Shevat:** 5, muerte de los ancianos, reunión de todo Israel contra Benjamín.

**Adar:** 7, muerte de Moisés/ 9, desacuerdo entre Hil-lél y Shammai/ 13, ayuno de Esther.

El Sanedrín ordenaba todavía algunos ayunos más: tres días si no había llovido el 17 Jeshván; tres días más en la luna nueva de Kislev si la lluvia no llegaba; tres días más si en el mes de Kislev aún no llovía y, finalmente, una semana entera.

En muchos casos se ayunaba de la mañana a la tarde<sup>7</sup>, especialmente durante los diez días de penitencia<sup>8</sup>; el número más grande de días del

---

<sup>6</sup>Ibid.

mes de Elul; el primer lunes y jueves de todos los meses; el lunes siguiente a la Pascua (este ayuno estaba consagrado a la expiación de los pecados cometidos en estado de embriaguez y glotonería durante las fiestas); las tres semanas de duelo entre el 17 Tamuz y el 9 Av, que estaban dedicadas a recordar el profundo dolor por la destrucción del Templo de Jerusalén; y durante el *Yom ha Kipurim Katan*<sup>9</sup>.

Además de estos ayunos se observaban ayunos privados por diferentes motivos<sup>10</sup>: los jóvenes ayunaban durante el aniversario de la muerte de un progenitor o de un maestro; los novios ayunaban como preparación para la boda hasta el día de la ceremonia; todos los presentes en la sinagoga ayunaban si caía al suelo un rollo de la Torah; los miembros del Sanedrín ayunaban el día que condenaban alguien a muerte; las gentes supersticiosas ayunaban cuando habían tenido una pesadilla para no sufrir consecuencias malélicas. Este último ayuno era tan importante que estaba permitido practicarlo incluso durante el sabbat, aunque en este caso debía observarse uno suplementario por haber deshonrado el día de reposo<sup>11</sup>. Por su parte, las diferentes sinagogas podían prescribir también ayunos locales, durante ciertas circunstancias de peligro, para apartar las aflicciones que amenazaban la ciudad o el pueblo.

Además del Día de las Expiaciones y del resto de días de ayuno, los judíos más celosos, sobre todo los fariseos, ayunaban regularmente dos veces por semana, el segundo y el quinto día<sup>12</sup>. Estos ayunos se consideraban meritorios. Se atribuía a Esdras la institución de estos ayunos semanales<sup>13</sup>. La elección de los dos días indicados se inspiraba en una tradición ancestral: Moisés habría subido al Sinaí un jueves y habría bajado un lunes. Acabado el ayuno, había que tomar como primer alimento lentejas, para mostrar por qué habían perdido el derecho de primogenitura<sup>14</sup>.

---

<sup>7</sup>HERR, M.D., «Fasting and Fast days», en *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén: Keter Publishing House, 1972, vol. VI, col. 1195-1196.

<sup>8</sup>Entre Rosh Ha-Shanah y el Día de las Expiaciones.

<sup>9</sup>El Día de las Expiaciones menor, celebrado todos los últimos días del mes.

<sup>10</sup>HERR, M.D., *Art. cit.*, col. 1196.

<sup>11</sup>Ibíd.

<sup>12</sup>Baruc 86:2; Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 11:134.

<sup>13</sup>LESETRE, A., LESETRE, A., «Jeûne», en VIGOUROUX, F., *Dictionnaire de la Bible*, Paris: Letouzey et Ané, 1895-1899, tomo III, vol. II, col. 1531.

<sup>14</sup>Ibíd., col. 1532.

Había días durante los que estaba prohibido ayunar: el sabbat; el viernes (por ser el día de preparación para el sabbat); y los de preparación para las lunas y los diferentes días festivos<sup>15</sup>, ya que el espíritu del ayuno era contrario a la alegría que debía reinar en estas fiestas.

Algunos especialistas consideran que estos ayunos piadosos expresaban la voluntad de salvar, además del alma, el cuerpo físico<sup>16</sup>. A veces la abstinencia no duraba solo un día<sup>17</sup>, sino tres<sup>18</sup>, siete<sup>19</sup>, e incluso cuarenta<sup>20</sup>. Llevados hasta el paroxismo, los ayunos podían ser más largos y durar, incluso, toda la vida<sup>21</sup>. Durante los ayunos rigurosos no se saludaba ni a los amigos, y el penitente esparcía cenizas sobre su cabeza y su rostro<sup>22</sup>.

Tras la destrucción del Templo de Jerusalén, no pudiendo ofrecerse más sacrificios, el judío se decanta por el ayuno privado, dando a esta práctica un sentido claramente expiatorio. El ayuno sustituye al sacrificio, y su valor meritorio es considerado superior al de la limosna porque pone en acción el cuerpo y no solo el dinero. El ayuno aporta la garantía de la respuesta divina: «El que ora sin obtener respuesta debe ayunar»<sup>23</sup>. Rabí Eleazar asegura que el ayuno produce santos<sup>24</sup>. Sin embargo, el estudiante de las Escrituras no debe ayunar mucho porque el ayuno le hace perder fuerzas, reduciendo el rendimiento de su trabajo para el Cielo<sup>25</sup>. Las mujeres embarazadas o lactantes, y los niños, estaban siempre dispensados de los ayunos.

El sentido espiritual que toma el ayuno lo encontramos en las palabras de cierto rabino que, los días de ayuno, tenía la costumbre de pronunciar esta oración:

---

<sup>15</sup>Judit 8:6.

<sup>16</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 931.

<sup>17</sup>1Macabeos 3:47; Baruc 5:7.

<sup>18</sup>2Macabeos 13:12.

<sup>19</sup>4Esdras 5:13, 20; Baruc 9:2.

<sup>20</sup>*Vita Adae et Evae* 6.

<sup>21</sup>Judith 8:6; *Enoc* 108:9; *Testamento de Simeón* 3:4; *Testamento de Judá* 15:4; *Testamento de José* 3:4.

<sup>22</sup>*Ta'anit* I, 4-7.

<sup>23</sup>Baruc 8a.

<sup>24</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 930.

<sup>25</sup>*Ta'anit*, 11b.



«¡Señor del universo! Nos es revelado por ti que mientras existía el Santuario quien había pecado traía una ofrenda (animal), del que se sacrificaba la grasa y la sangre; así se producía la expiación por él. Pero ahora ayuno, con lo que disminuye mi grasa y mi sangre. Dígnate aceptar que mi grasa y mi sangre reducidos cuenten como si yo los hubiera ofrecido en tu altar, y concédeme tu gracia.»<sup>26</sup>

No sabemos si los esenios practicaban el ayuno como ejercicio de piedad. De momento parece ser que «aunque en Qumrán se ayunaba en circunstancias puntuales, no se conocía como práctica ascética»<sup>27</sup>.

Es fácil constatar el carácter expiatorio que adquiere el ayuno en el período intertestamentario, acompañado de una mezcla paradójica de sacralización y banalización de la práctica: el ayuno se convierte en la obra humana en favor de su propia salvación, y también en una costumbre ascética, no inspirada necesariamente por la devoción. Sabemos que había gente que lo practicaba por motivos del todo frívolos como, por ejemplo, procurar tener sueños agradables<sup>28</sup>.

El ayuno empieza así a perder su sentido espiritual original: ya no era únicamente un medio especial, en una situación concreta y excepcional, para restablecer una relación necesaria con Dios<sup>29</sup> y el prójimo.<sup>30</sup> Estaba a punto de convertirse un fin en sí mismo.

## 2. El ayuno según Filón y Josefo

Para entender mejor cómo se percibía el valor del ayuno durante la época intertestamentaria, y sobre todo la “vivencia” de esta práctica en el pueblo judío, hemos creído necesario considerar los textos de dos grandes testimonios judíos de este período: Filón de Alejandría y Flavio Josefo.

Filón aporta algunos datos interesantes. Utiliza, a veces, la palabra *ayuno* en sentido figurado<sup>31</sup>. Normalmente habla del ayuno ritual, dando-

---

<sup>26</sup>COHEN, A. *Le Talmud*. Paris: Payot, 1986.p.157. Incluso si el Talmud es un texto más tardío, puede originarse de tradiciones ya presentes, anteriores a su redacción.

<sup>27</sup>STOLZ, F., «Ayuno» en JENNI et WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del A.T.*, Madrid: Cristiandad, vol. II (1985), p. 677.

<sup>28</sup>Para ver los detalles relacionados con las fuentes, ver LESETRE, A., *art. cit.*, col. 1531.

<sup>29</sup>Cf. Ex 34:28.

<sup>30</sup>Cf. Is 58:1-12.

<sup>31</sup>Por ejemplo, «ayuno de sabiduría» para querer decir «hambre de sabiduría», *De Ebriatate*, 148.

le mucha importancia y llegando incluso a decir que «la ofrenda del ayuno y de la perseverancia se elevará como la más digna y la más perfecta de las ofrendas»<sup>32</sup>. Para él, el ayuno como un medio de preparación para la reflexión religiosa tiene como meta alejar la dictadura de los sentidos, y ofrecer al pensamiento la más suculenta de las comidas<sup>33</sup>. El ayuno refuerza el valor de los sacrificios<sup>34</sup>.

Las referencias más numerosas de Filón al ayuno se relacionan con el Día de las Expiaciones y por ello llama a este día, simplemente, «El Ayuno»<sup>35</sup>. Habla de él como de una de las dos fiestas judías más importantes<sup>36</sup>: «¿Quién no queda lleno de estupor y de respeto cada año ante lo que llamamos el “Ayuno”, observado con mayor respeto y veneración que el Mes Sagrado?»<sup>37</sup>.

Filón describe con mucho detalle el desarrollo y el sentido de este ayuno ritual. En primer lugar, el ayuno consiste en no comer ni beber:

«...para que con pensamientos más puros, sin que ningún deseo sensual inoportuno sea obstáculo —efecto habitual de la gula—, se pueda celebrar esta fiesta reconciliándose con el favor del Padre de todas las cosas, con oraciones conformes a su voluntad, con las que pedimos habitualmente el perdón de los pecados antiguos, y la adquisición del gozo de las nuevas gracias».<sup>38</sup>

También subraya lo que es, para él, la finalidad de este ayuno: reconciliarse con el favor del Padre. El ayuno del Día de las Expiaciones está ahí para preparar la llegada del verdadero gozo, que no depende del vino, de las mesas suntuosas, de distracciones y placeres, sino del significado de lo que se celebra<sup>39</sup>: el perdón y la reconciliación con Dios.

En virtud de su significado, a Filón le gusta llamar al Día de las Expiaciones «el sabbat de los sabbats»<sup>40</sup>. En cuanto al valor del ayuno, lo

<sup>32</sup>*De Migratione Abrahami*, 98.

<sup>33</sup>Ídem, 204.

<sup>34</sup>*De Specialibus Legibus* I, 168.

<sup>35</sup>*Legatio ad Caium*, 306.

<sup>36</sup>*De Specialibus Legibus* II, 193; *De Vita Mosis*, 21.

<sup>37</sup>Institución griega durante la que algunos días, en ocasión de una fiesta religiosa, cesan las hostilidades, juicios, incautaciones, etc.

<sup>38</sup>*De Vita Mosis*, 24.

<sup>39</sup>*De Specialibus Legibus* II, 194.

<sup>40</sup>Ibíd.

justifica con varias razones: Primero, porque obligando a no comer ni beber el ayuno enseña el dominio propio en otros aspectos de la vida. En segundo lugar, porque permite llenar por completo la jornada con súplicas e imploraciones<sup>41</sup>:

«En el tiempo que se les es dado, desde la mañana hasta la tarde, los fieles lo emplean únicamente para hacer humildes oraciones, con las que solicitan con fervor la buena voluntad divina, implorando la absolución de sus faltas voluntarias e involuntarias, poniendo su esperanza, no en sus méritos propios, sino en la naturaleza misericordiosa de Aquel que prefiere el perdón al castigo.»<sup>42</sup>

Y esto no solo en beneficio de los que están llenos de celo por la piedad y la santidad, sino también para los que el resto del tiempo no ejercen ninguna práctica religiosa<sup>43</sup>.

La tercera razón del ayuno de las Expiaciones se relaciona con la época cuando se celebraba, justo después de haber recolectado todos los productos que la tierra ha dado durante el año<sup>44</sup>. Según Filón, es hacer acto de glotonería consumir inmediatamente estos productos. Y es un acto de piedad perfecto ayunar sin tocar los alimentos<sup>45</sup>; piedad que enseña al espíritu a no confiar en las provisiones de las que se dispone. Porque aquellos que, tras haber hecho sus cosechas, se abstienen de alimentarse y de beber, quieren decir con esto que «hemos recibido con gozo los favores de la naturaleza y los guardamos; pero no atribuimos nuestra protección a nada precedero; es el Creador quien tiene el poder de alimentar y de mantener la vida, con la ayuda de las cosas o sin ellas»<sup>46</sup>.

Una cuarta razón para este ayuno es que permite, cuando se ha alcanzado la prosperidad deseada, recordar el estado de indigencia absteiniéndose de comer y beber. Las oraciones y las súplicas van dirigidas a Dios para implorar que aleje para siempre la dolorosa experiencia de carecer de lo necesario, y para darle gracias porque desde la plenitud del

---

<sup>41</sup>Este testimonio es sin duda el más antiguo que tenemos sobre un servicio litúrgico sin interrupción en las sinagogas, durante toda la jornada.

<sup>42</sup>*De Specialibus Legibus* II, 196

<sup>43</sup>*De Specialibus Legibus* I, 186.

<sup>44</sup>A la cosecha de cereales, que finaliza en primavera, se le añade la recogida de las frutas durante el verano.

<sup>45</sup>*De Specialibus Legibus* II, 197.

<sup>46</sup>Ídem, 198.

bienestar se recuerda la perspectiva de la desdicha que no nos ha alcanzado<sup>47</sup>.

En lo que se refiere a Flavio Josefo, este habla del ayuno mucho menos que Filón. Se limita a mencionar la palabra *ayuno* para hacer referencia al Día de las Expiaciones, sin dar más indicaciones<sup>48</sup>, o a contar pasajes de la historia judía relacionados con los ayunos de ciertos personajes.

Entre sus relatos, Josefo narra, en particular, la historia del rey Izates, que quería convertirse al judaísmo. Sus enemigos, viendo muy mal esta conversión, conspiraron contra él. Tras muchos sufrimientos:

«...suplicó a Dios echándose por tierra y manchando su cabeza de ceniza; ayunó con su mujer y sus hijos invocando a Dios y diciendo: si esto no es en vano Señor, si he contado con tu bondad y si es correcto que haya creído en el único y supremo Señor de todas las cosas, ven, ayúdame y defiéndeme de mis enemigos, no solo por mi interés, sino también porque ellos han osado atacar tu poder. Suplicaba con lágrimas y gemidos y Dios lo oyó».<sup>49</sup>

Este ayuno es una manifestación clásica de la tristeza y de la angustia, y también un apoyo para la respuesta de la oración.

Los textos de Filón y de Josefo sobre el ayuno permiten constatar que el pueblo judío superpuso al ayuno como expresión de duelo —tal como era al principio— un ayuno casi expiatorio. En realidad, en el Día de las Expiaciones, llamado «El Ayuno» según la tradición sagrada, la única cosa que la persona debe hacer es ayunar y orar. El resto, es Dios quien lo hace a través de ritual y los sacrificios. Pero es evidente que esta única acción tomó con el tiempo, para el creyente judío y por deformación de los gestos —“Dios me salva y *en consecuencia* yo ayuno” *versus* “Dios me salva *porque* yo ayuno”—, un significado expiatorio.

Sin embargo, hay que reconocer que tanto Filón como Josefo le dan también al ayuno un valor de preparación del espíritu, para la reflexión de las realidades espirituales, y lo consideran un medio para disponer del tiempo y las fuerzas con que consagrarse a este trabajo de reflexión, a través de la oración.

---

<sup>47</sup>Idem, 203.

<sup>48</sup>*Antigüedades judías*, XVII, vi, 165, 166; XVIII, iv, 95; *La guerra de los judíos*, V, v, 236.

<sup>49</sup>*Antigüedades judías*, XX, iv, 89-91.

### 3. Las tradiciones judías según la Mishnah

Aunque la Mishnah fue escrita alrededor del siglo II dC. y, por lo tanto, su redacción es posterior a la del Nuevo Testamento, hemos querido incluir en nuestro trabajo las informaciones que este importante documento da sobre el ayuno. La razón es que es muy probable que muchas de sus tradiciones y transmisiones estuvieran ya en vigor en tiempos de Jesús.

La práctica del ayuno estaba tan desarrollada en la tradición de Israel que la Mishnah le dedica todo un capítulo: el tratado *Ta'anit*<sup>50</sup>. Este tratado se ocupa, sobre todo, de los ayunos públicos, especialmente de los detalles relativos a la práctica de los ayunos acompañados de rogativas para la lluvia en tiempos de sequía. La liturgia se hace por etapas, y el ayuno es cada vez más riguroso a medida que el tiempo avanza.

El tratado *Ta'anit* prescribe que no se puede orar y ayunar por la lluvia cuando hay posibilidad que llueva<sup>51</sup>. Pero si el 17 Jeshván llega, y la lluvia no ha aparecido, algunos individuos de mérito y piedad reconocidos deben empezar a ayunar tres días<sup>52</sup>. Durante este tiempo podrán comer y beber tras la puesta de sol, y también podrán lavarse, trabajar, llevar sandalias y tener relaciones sexuales. Si llega el 1 Kislev y aún no ha llovido, los dirigentes impondrán, esta vez a toda la congregación, un ayuno de tres días, idéntico al mencionado más arriba<sup>53</sup>. Durante estos tres días los sacerdotes de turno<sup>54</sup> ayunarán, pero no todo el día: podrán beber vino pero no mientras sea de día. Los sacerdotes de «la Casa del Padre»<sup>55</sup> no ayunarán pero no podrán beber vino<sup>56</sup>. Si tras estas dos tentativas la sequía continúa, las autoridades impondrán tres días más de ayuno, durante los que la gente podrá comer y beber durante la noche, pero no podrán lavarse, ni trabajar, ni llevar sandalias ni tener relaciones

<sup>50</sup>La palabra *Ta'anit* aparece una sola vez en la Biblia (Esd 9:5). Es el sustantivo correspondiente a la expresión *nan napes*. Cf. LESETRE, A., «Jeûne», en VIGOUROUX, F., *Dictionnaire de la Bible*, Paris: Letouzey et Ané, 1895-1899, tomo III, vol. II, col. 1528.

<sup>51</sup>*Ta'anit* 1:2. Conviene constatar, en este sentido, que el ayuno para la Mishnah es un medio de pedir a Dios no algo espectacular, sino alguna cosa que debía haber pasado ya. Para esta tradición judía el ayuno no se practica para salir de la normalidad sino para volver a ella.

<sup>52</sup>*Ta'anit* 1:4.

<sup>53</sup>*Ta'anit* 1:5.

<sup>54</sup>Cf. 1Cr 24:6-19.

<sup>55</sup>Cada turno estaba formado por familias o “casas paternas” que servían en el Templo, un día cada una (cf. 1Cr 23:26-24:31).

<sup>56</sup>*Ta'anit* 2:6.

sexuales<sup>57</sup>. Además, los baños públicos estarán cerrados. Durante estos tres días suplementarios los sacerdotes de turno ayunarán todo el día, y los sacerdotes de la Casa del Padre ayunarán, pero solo de día.

Si a pesar de todas estas prácticas no llovía, los dirigentes impondrán siete días más de ayuno a todo el pueblo, durante los que se cerrarán también los comercios<sup>58</sup> y se hará sonar el *shophar*. Durante estos siete días los sacerdotes de turno, más los de la Casa del Padre, ayunarán todo el día<sup>59</sup>. Esta semana conllevará actividades especiales. Los sacerdotes sacarán del Templo el Arca de la Alianza para ponerla en el centro de la ciudad, y la cubrirán de cenizas<sup>60</sup>. Toda la congregación se cubrirá también de cenizas. El más anciano tendrá que gritar: «Hermanos, las Escrituras no dicen que Dios perdonó a los ninivitas porque vio sus ropas de saco y sus ayunos, sino porque vio sus obras, porque se apartaron del mal camino»<sup>61</sup>. Y el pueblo, a continuación, empezará a discutir y a tratar de descubrir la causa del mal<sup>62</sup>.

La Mishnah prescribe que si tras todas estas prácticas no llueve, algunos individuos continuarán el ayuno hasta el final del mes de Nisán. En cuanto al pueblo, disminuirá el comercio y la construcción, los novios no se casarán y los amigos no se saludarán, «como gentes que sufren el desagrado de Dios»<sup>63</sup>. Y si, por fin, la lluvia cae antes del alba, no tendrán que ayunar todo el día; pero si empieza a llover después del alba, ayunarán hasta la tarde<sup>64</sup>. Si después de todos estos pasos litúrgicos acaba lloviendo, pero al final del mes de Nisán, considerarán esta lluvia como una maldición de Dios, porque al llover se corre el riesgo de estropear la cosecha del trigo (1Sam 12:17). Este detalle muestra que la tradición judía sabía bien que, si al final de un ayuno acababa obteniéndose lo que se había pedido, no siempre significaba una bendición...

---

<sup>57</sup>Ta'anit 1:6.

<sup>58</sup>Los comercios estarán abiertos durante el lunes y se podrá trabajar tras la puesta de sol, y el jueves durante todo el día, para poder honrar el sabbat. Cf. Ta'anit 1:6.

<sup>59</sup>Ta'anit 2:6.

<sup>60</sup>Ta'anit 2:1.

<sup>61</sup>Ta'anit 2:1.

<sup>62</sup>HERR, M.D., *art. cit.*, col. 1192. Creemos que este aspecto del ayuno es muy significativo: el ayuno es usado, así, para tener un tiempo de discusión, de diálogo, de reflexión, para tratar de encontrar la buena dirección, que preparará al pueblo para las acciones salvíficas de Dios.

<sup>63</sup>Ta'anit 1:7.

<sup>64</sup>Ta'anit 3:9.

La Mishnah da también unas normas relacionadas con otros ayunos. Es el caso del ayuno de los miembros del *Maamad*<sup>65</sup>. Prescribe también que cuando una ciudad sufre la peste, o si sus casas caen, la gente de la ciudad debe proclamar ayuno con el toque del *shophar*, para que la gente de las ciudades de los alrededores se proteja con el ayuno<sup>66</sup>.

Existía también lo que se llamaba la *Megillat Ta'anit*<sup>67</sup>, una lista detallada de los treinta y cinco días especiales, clasificados por mes, durante los que no se podía ayunar. La prohibición de ayunar implicaba, también, la víspera de todos estos días<sup>68</sup>. Había que añadir a esta lista todos los jueves del año, porque un ayuno en jueves podía afectar los precios del mercado<sup>69</sup>. El ayuno estaba excluido, así mismo, durante las fiestas de la Dedicación y el *Purim*<sup>70</sup>. Estaba prohibido ayunar durante el sabbat y durante la víspera y el día después<sup>71</sup>, para guardar el espíritu de fiesta que Dios había dado al día de reposo.

Las prescripciones sobre el ayuno en las tradiciones judías narradas por la Mishnah permiten afirmar que esta práctica era todavía, para el pueblo de Israel, una forma de volver a Dios, de reconocimiento de su pecado y de pedir el perdón divino. Vemos también una voluntad enorme por parte de los judíos de salvaguardar las fiestas de la tristeza que comporta el ayuno. Y, por fin, descubrimos la sabiduría popular, que se limita a pedir, a través del ayuno, lo que es realmente necesario y mientras ello sea aún posible. Pero encontramos también, ya, el germen de una visión meritoria del ayuno, que estará generalizada en el tiempo de Jesús.

---

<sup>65</sup>*Ta'anit* 4:1-5. El *Maamad* era el grupo representativo de una ciudad para el turno semanal de los sacrificios del Templo. Este grupo estaba formado por sacerdotes, levitas y gentes de la ciudad. Es decir, el *Maamad* de una ciudad era el conjunto de sacerdotes de turno más los levitas y los representantes del pueblo. Cuando llegaba el turno los sacerdotes y los levitas subían a Jerusalén, mientras que los representantes permanecían en la ciudad, ayunaban cuatro días por semana (de lunes a jueves) y se reunían para leer el relato de la creación. Para más detalles sobre el origen y funcionamiento de los *Maamad*, leer MANNIS, F., «Une tradition Judéo-chrétienne mentionnée par Egérie» en *Henoch*, 1988, vol. X, p. 283-290.

<sup>66</sup>*Ta'anit* 3:4.

<sup>67</sup>«Rollo del ayuno», escrito por Hananías para preservar el carácter festivo de algunas conmemoraciones de la historia judía.

<sup>68</sup>*Ta'anit* 2:8.

<sup>69</sup>*Ta'anit* 2:9.

<sup>70</sup>*Ta'anit* 2:10.25 Kislev 14, 15 Adar, respectivamente.

<sup>71</sup>*Ta'anit* 4:2. La víspera, para honrar el sabbat, y el día después para no pasar bruscamente del reposo y del placer del sabbat al cansancio del ayuno.





## Capítulo 3

# El ayuno en el Nuevo Testamento

Nos proponemos estudiar en este capítulo las aportaciones e innovaciones que el Nuevo Testamento presenta sobre el ayuno. Analizaremos la opinión que tenía Jesús sobre esta práctica. Veremos si su visión disenta verdaderamente con la que encontramos en el Antiguo Testamento y en los círculos religiosos de su tiempo. Empezaremos haciendo un pequeño resumen de la terminología neotestamentaria relacionada con el ayuno y continuaremos, después, con los matices que los evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas aportan a nuestro estudio.

### 1. Terminología griega

La palabra de base νηστισ, que proviene de la expresión indoeuropea *ne-edtis*<sup>1</sup>, significa generalmente “el que no ha comido, que está vacío”. Pero cuando se refiere a la abstinencia voluntaria debida a una intención religiosa, νηστισ adquiere el significado de “el que ayuna”<sup>2</sup>. Es el significado más extendido. Esta palabra se refiere solamente a la renuncia de toda forma de alimento durante un tiempo limitado, y no tiene nada que ver con la abstinencia total y permanente de ciertos alimentos prohibidos y determinados, práctica que va en un sentido completamente diferente<sup>3</sup>. Νηστισ aparece una sola vez en la LXX<sup>4</sup> para traducir la palabra aramea *meat*.

El verbo νηστευω significa, normalmente, ayunar en el sentido religioso; pero en la literatura griega puede querer decir, también, “tener hambre por falta de alimento”<sup>5</sup>.

El sustantivo νηστεια puede tener el sentido de “ayuno debido a no haber comido, padecer hambre”, pero esta palabra casi siempre se emplea para indicar el ayuno religioso. Νηστεια es el nombre dado al Día de las

---

<sup>1</sup>Νη = partícula negativa -Εδω = χχ comer.

<sup>2</sup>BEHM, J., «Nestis», en KITTEL, G., *Theological Dictionary of the N.T.*, Grand Rapids (Michigan): Eerdmans, vol. IV (1975), p. 925.

<sup>3</sup>ROTHENBERG, F., "Ayuno", en COENEN, L., BEYREUTHER, E. y BIETENHARD, H., *Diccionario Teológico del N.T.*, Salamanca: Sígueme, vol. I (1985), p. 152.

<sup>4</sup>Dn 6:19.

<sup>5</sup>ARISTÓTELES, *Problemata*, XII, 7.

Expiaciones en la LXX. Es el equivalente fijo del *som* hebreo, mientras que *sum* casi siempre se traduce por el verbo griego νηστευω, que en la LXX y en la literatura judeo-helenística es sinónimo de ου γευομαι (no probar)<sup>6</sup>.

El sustantivo ασιτια (inapetencia), que aparece en He 27:21, y su adjetivo ασιτοσ, no parecen tener significado religioso. El verbo απεχομαι (abstenerse) va más en el sentido de abstinencia de ciertos alimentos que en el sentido de ayuno propiamente dicho<sup>7</sup>. Su uso, sin embargo, no se limita a la abstinencia de alimentos<sup>8</sup>.

El verbo νηστευω aparece veinte veces en el N.T., y solamente en los sinópticos<sup>9</sup> y en los Hechos de los Apóstoles<sup>10</sup>. El sustantivo νηστεια aparece cinco veces en el N.T.<sup>11</sup>. Por fin, νηστισ aparece dos veces en el N.T.<sup>12</sup>. El evangelista Juan no menciona nunca este grupo de palabras.

## 2. El ayuno en los evangelios

Los evangelios hacen referencia en varias ocasiones a cómo Jesús se pronuncia respecto al ayuno. Estudiaremos en esta parte las tres referencias más importantes que hacen sobre esta práctica: el ayuno de Jesús en el desierto, la enseñanza de Jesús sobre el ayuno en el sermón de la montaña y las discusiones de Jesús, respecto al ayuno, con los discípulos de Juan y los fariseos. Como cristianos, nos parece importante comprender el significado profundo de las palabras y actitudes de Jesús ante al ayuno, tanto en lo que respecta a sí mismo como en relación con sus contemporáneos.

### A) *El ayuno de Jesús en el desierto*

Según los evangelios (Mt 4:2 y Lc 4:2), Jesús pasó cuarenta días y cuarenta noches de ayuno en el desierto, antes que el diablo viniera a tentarlo, o durante los que fue a tentarlo (Mc 1:13). Se han dado varias inter-

---

<sup>6</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 925.

<sup>7</sup>Cf. He 15:29; 1Tm 4:3.

<sup>8</sup>Cf. 1P 2:11: «abstenerse de deseos carnales...».

<sup>9</sup>Ocho veces en el evangelio según Mateo (4:2; 6:16,17,18; 9:14,15), seis veces en el de Marcos (2:18,19,20) y cuatro veces en el evangelio según Lucas (5:33,34,35; 18:12).

<sup>10</sup>Dos veces solamente (13:2,3).

<sup>11</sup>Una vez en Lucas (2:37), dos veces en los Hechos de los Apóstoles (14:23; 27:9), y dos veces en 2Corintios (6:5,27).

<sup>12</sup>Una vez en Mateo (15:32) y una vez en Marcos (8:3).

pretaciones a este ayuno excepcional. Se ha visto la gran similitud entre el ayuno de Jesús y el de Moisés<sup>13</sup>. Se ha dicho que Jesús ayuna durante cuarenta días en el desierto para expresar que él es el nuevo y verdadero Moisés, que viene a traer una ley nueva y la liberación espiritual a su pueblo<sup>14</sup>. Con ello, revive las pruebas de Israel en el desierto y triunfa<sup>15</sup>. Pero mientras que el mediador de la Alianza del Antiguo Testamento ayuna para prepararse para la revelación de Dios, Jesús ya la ha recibido<sup>16</sup> y ayuna para prepararse para otra revelación: la del Maligno, con quien va a combatir en el campo de batalla de su misión mesiánica. En su combate contra el Diablo Jesús demuestra que no se apoya en fuerzas humanas, sino que está bajo el amparo de Dios. Rechazando los alimentos terrestres manifiesta su voluntad de no alimentarse más que de la voluntad del Padre.

Para los Padres de la Iglesia y de la tradición litúrgica bizantina, el ayuno y la tentación de Jesús, nuevo Adán, son la réplica de la tentación del primer padre en el jardín del Edén y la reparación de la caída. El ayuno de Jesús será como una parábola con hechos de toda su obra redentora: «En el paraíso, Adán rompió el ayuno... Cristo, nuevo Adán, empieza por ayunar. Adán fue tentado y sucumbió a la tentación, mientras que Jesús fue tentado y venció la tentación»<sup>17</sup>. Desde esta perspectiva, el ayuno de Jesús adquiere una importancia extrema, tanta que empuja a los Padres a ayunar constantemente, y a valorar particularmente el ayuno como ascesis espiritual.

En realidad, no se puede saber si el fin de Jesús yendo al desierto era el ayuno, o la necesidad de soledad para preparar y planificar su ministerio y su lucha contra su adversario. La segunda opción nos parece más coherente con el resto de los relatos evangélicos. El ayuno de Jesús parece ser la simple consecuencia de su estancia en el desierto, aunque como Hijo de Dios habría podido producir un milagro para comer. Preferimos concluir que el ayuno de Jesús en el desierto es la consecuencia, sobre todo, de su deseo de permanecer humano hasta el fin, «un acto de aban-

---

<sup>13</sup>Hemos estudiado el ayuno de Moisés en nuestro primer capítulo.

<sup>14</sup>DESEILLE, P., «Jeûne», en KYSPEINING, J. *Dictionnaire de spiritualité*, Paris: Beauchesne, 1974, vol. VIII, col. 1167.

<sup>15</sup>Comparar Mt 4:2-4 con Dt 8:2-4 y 29:5.

<sup>16</sup>Cf. Mt 3:17 y Lc 3:22.

<sup>17</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1170.

dono confiando solo en el Padre, en el momento de inaugurar su misión»<sup>18</sup>. En este sentido, no creemos que su ayuno tenga un valor de carácter normativo o ejemplar, porque el creyente no tiene necesidad de ayunar cuarenta días para mostrar su voluntad de permanecer humano. Además, el ayuno del creyente no podrá jamás tener el mismo significado que el de Jesús, porque él sabía que, incluso en el desierto, podía obrar el milagro, mientras que el ser humano no va a padecer esta tentación. Las lecciones de la experiencia de Jesús en el desierto pueden verse en otros lugares.

### *B) Las enseñanzas de Jesús sobre el ayuno*

No sabemos si Jesús ayunó durante su ministerio público. El Nuevo Testamento no dice nada al respecto. Sin embargo, y en virtud de su actitud general frente al culto israelita y a la ley de Moisés, es muy probable que Jesús haya observado los días obligatorios de ayuno, en particular el ayuno del Día de las Expiaciones.

Jesús no prohíbe a nadie —tampoco a sus discípulos— ayunar. Al contrario, les da consejos para que la práctica del ayuno sea beneficiosa y real (Mt 6:16). Jesús no estaba en contra del ayuno<sup>19</sup>. Pero el significado que le da es diferente del que tenían los que habitualmente lo practicaban por aquel entonces.

En el sermón de la montaña Jesús pasa revista a la limosna, a la oración y al ayuno, todos ellos medios privilegiados para volver al Padre (Mt 6:1-18). Señala que estas prácticas no serán eficaces si no se practican en secreto, solo para Dios, y no para ser visto por los demás. Más vale abstenerse de ayunar que hacerlo para ser admirado<sup>20</sup>. Dios ve, más allá de las acciones externas, el interior del corazón. El valor del ayuno está solamente en la intención que lo promueve. Jesús, es cierto, no se opone a la práctica en sí misma, pero sí a la vanidad religiosa que corre el riesgo de pervertirla.

Según Mt 6:16, ayunar ante los demás para que te vean es pervertir el sentido del verdadero ayuno, mientras que «ayunar ante Dios, Padre de

---

<sup>18</sup>LÉON-DUFOUR, X., *Dictionnaire du Nouveau Testament*, Paris: Éd. du Seuil, 1975, p. 316.

<sup>19</sup>Como hemos visto ya, y según los sinópticos, Jesús ayunó durante cuarenta días, antes de comenzar su ministerio público.

<sup>20</sup>ROUILLARD, Ph., «Jeûne» en LETOUZEY y ANE, *Catholicisme hier, aujourd'hui et demain*, Paris: Letouzey et Ané, 1967, col. 828-829.

todos los que se vuelven a Él, es una fuente de gozo»<sup>21</sup>. Por ello, en el ayuno aconsejado por Jesús en este pasaje no hay sitio para la tristeza provocada, o para la aflicción simulada. El ayuno para él es, ante todo, una señal de regreso a Dios y, en consecuencia, algo entre el creyente y Dios. Debe ser secreto, íntimo y lleno de un gozo muy profundo.

Los hipócritas que ayunan para que los demás los vean están descritos en Mt 6:16 con el adjetivo σκυθρωποι (sombrio, triste). Son víctimas de su propia piedad amarga. Este es el peligro que Jesús denuncia: la religión entendida como una serie de obligaciones que hace del creyente un ser triste. El verbo αφανίζειν (deshacer, destruir) de Mt 6:16<sup>22</sup> es el mismo que se utiliza tres versículos más tarde (Mt 6:19) en un sentido muy profundo: «No amaséis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan». El ayuno mal entendido y mal practicado es destructor en su propia acción, como la polilla y el moho.

Vemos que Jesús, como los profetas, no condena el ayuno en sí mismo. Si el fin buscado a través de esta práctica fuese el de entrenar a la persona en una realidad corporal de humillación, Jesús no la hubiera denunciado<sup>23</sup>. Pero se trataba de hacerse notar ante los demás. Lo que Jesús condena es la hipocresía: lo que debía ser destinado a Dios se transforma en espectáculo para la gente, ante quien se exhibe una piedad desorientada y una mortificación del cuerpo innecesaria.

En su tiempo el ayuno era una práctica relacionada, principalmente, con el pueblo en su conjunto. Los ayunos eran, como hemos visto, colectivos la mayor parte de las veces. Pero para Jesús el ayuno es un acto privado, y debe partir de una iniciativa personal. Puede ser la expresión de una voluntad de arrepentimiento perfectamente sincera y auténtica. Pero al que ayuna se le anima a ungir su cabeza y lavar su cara. Es preferible evitar que la gente vea lo que uno hace. Uno debe esforzarse para que su rostro muestre alegría y buen humor. Entonces, la orientación hacia Dios no estará viciada por la búsqueda de elogios de los demás, ni por una puesta en escena exterior<sup>24</sup>. Porque «para Jesús, el ayuno no es una práctica ascética, una condición para hacer méritos, sino el simple

---

<sup>21</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 932.

<sup>22</sup>«Cuando ayunéis, no tengáis un aire triste, como los hipócritas, que muestran un rostro descompuesto...»

<sup>23</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1168.

<sup>24</sup>TRILLING, W., *L'Évangile selon S. Matthieu*, Paris: Desclée et Cie, 1971, p. 164.

resultado de una actitud de total dependencia de Dios en todos los momentos de la vida, o el intenso deseo de volver a Dios que produce, como consecuencia, el ayuno»<sup>25</sup>.

Otro texto que habla sobre el ayuno es la respuesta que Jesús da a sus discípulos cuando le preguntan por qué no han conseguido curar a un niño poseído por un demonio. Según la Vulgata Jesús habría respondido: «A esta clase de demonios solo se la puede expulsar con ayuno y oración» (Mt 17:21; Mc 9:29). Pero la cita sobre el ayuno en Marcos y toda la frase de Mateo no se encuentran en los manuscritos griegos mejor reputados<sup>26</sup>. Por esta razón no consideraremos esta declaración.

Aparte de las enseñanzas de Jesús sobre el ayuno en el Sermón de la Montaña, y de las discusiones de Jesús con los fariseos y los discípulos de Juan que estudiaremos más tarde, el ayuno es asunto de interés del evangelio según Lucas en dos ocasiones. La primera se encuentra en Lc 2:37. Presenta a la profetisa Ana, quien «no dejaba el Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayuno y oración» y fue testigo de la mayor revelación divina, en la persona de Jesús presentado por sus padres en el Templo. Este texto podría apuntar a la tradición veterotestamentaria del ayuno como preparación para las revelaciones de Dios. Pero Lc 2:37 presenta también —y todavía— el binomio ayuno-oración, al que Jesús añadirá en el sermón de la montaña un elemento más: la limosna (Mt 6:2-4). La iglesia de los Padres apostólicos aprovechará para crear el trinomio cristiano de la piedad religiosa: limosna-oración-ayuno.

El último texto evangélico que menciona el ayuno es el de Lc 18:12. Jesús, a través de la parábola del fariseo y el publicano, contrapone dos enfoques diferentes sobre la relación entre el creyente y Dios: el primero, el del fariseo, está descrito con actitudes de autojustificación: se jacta de no ser como los demás, de dar el diezmo y de ayunar dos veces por semana. El segundo, el del publicano, en quien se destacan actitudes de arrepentimiento: no se atreve ni a levantar los ojos, se golpea el pecho y se confiesa pecador. El asunto de la parábola es la justificación, ya que el último versículo declara que el publicano «bajó a su casa justificado, antes que el otro» (Lc 18:14). Jesús afirma, así, que las actitudes externas no pueden justificar a nadie, aunque estas sean importantes. Solo el ver-

---

<sup>25</sup>BADENAS, R., *Encuentros*, Madrid: Safeliz, 1991, p. 177.

<sup>26</sup>ROUILLARD, Ph., *art. cit.*, col. 829.

dadero arrepentimiento puede abrir las puertas al perdón. Con estas declaraciones Jesús se sitúa, una vez más, en la tradición profética. La introducción de la parábola precisa que esta ha sido pronunciada «al ver a ciertas personas persuadiéndose de que eran justas, y no hacían caso alguno a los demás» (Lc 18:9)<sup>27</sup>. Si el ayuno sirve para que el creyente se diferencie de los demás, para justificarse, para creerse mejor, pierde su valor espiritual. Más vale confesarse pecador y sentir la necesidad de ser perdonado que ayunar de esta manera. Está muy claro: Jesús despoja aquí al ayuno de cualquier sentido expiatorio que se le había atribuido durante el período intertestamentario.

Podemos concluir, pues, que las enseñanzas de Jesús sobre el ayuno van todas en la misma dirección: el ayuno es una práctica que puede entrar en el contexto de una manifestación corporal de arrepentimiento, pero que puede convertirse en muy peligrosa si el penitente no llega a discernir la frontera entre el fondo y las formas: las formas —en nuestro caso, el ayuno— pueden ayudar a la obtención del fondo, pero no son más que formas —temporales y pasajeras— dependientes del presente vivido por los creyentes; mientras que el fondo —en nuestro caso, la necesidad de arrepentimiento— permanece. El ayuno solo tiene valor si guarda relación con su fin, porque constituye un medio —entre otros— para llegar a algo mucho más importante. El ayuno es peligroso si se lo practica con un espíritu incorrecto. Jesús lo presenta como una forma de expresar a Dios nuestros sentimientos de arrepentimiento, pero desapruueba, con insistencia, que se lo practique como un ejercicio espiritual automático, porque puede llevar al creyente al orgullo y a la autojustificación<sup>28</sup>. Jesús irá aún más lejos —aunque siempre en este contexto de circunstancialidad del ayuno— en sus discusiones con los discípulos de Juan y con los fariseos a propósito de esta práctica.

### *C) Las discusiones de Jesús sobre el ayuno con los fariseos y los discípulos de Juan*

La controversia sobre el ayuno está reproducida en los tres sinópticos<sup>29</sup>. Este episodio forma parte de una serie de cinco controversias galileas: la

---

<sup>27</sup>Cf. Is 58:1-7.

<sup>28</sup>ALISTAIR, H., «The question about fasting», en *Novum Testamentum*, Leiden, 1979, vol. XI, p. 108.

<sup>29</sup>Mc 2:18-20; Mt 9:14-15; Lc 5:33-35.

curación del paralítico de Capernaúm; la comida con los publicanos; la discusión sobre el ayuno que estamos estudiando; las espigas recogidas un día de Sabbat; y la curación del hombre de la mano seca. Creemos que estamos en presencia de relatos ya elaborados con anterioridad a su inserción en los sinópticos, y reunidos en ellos porque tenían un tema claramente común<sup>30</sup>.

A lo largo de todos los evangelios encontramos una fuerte tensión entre las diversas facciones judías y Jesús. La primera sección del evangelio según Marcos acaba con una alianza entre los fariseos y herodianos contra Jesús; sin embargo, a los discípulos de Juan no se los menciona. En cuanto a la cuestión del ayuno, parece que los discípulos de Juan se unen con una de las facciones más opuestas a Jesús: los fariseos, presentes durante la fiesta en casa de Leví (Lc.5:30). Aunque los fariseos ayunaban dos veces por semana (Lc.18:12), el asunto que nos ocupa no puede hacer referencia a este tipo de ayuno, ya que los discípulos de Jesús no eran necesariamente fariseos<sup>31</sup>, y no es lógico que fueran criticados por no observar estos ayunos.

De los tres textos sinópticos que citan esta controversia, el de Marcos (2:18-22) es el más largo, resaltando su redundancia. Comienza por la proposición perifrástica «estaban ayunando» (Ἦσαν... νηστευοντες), que no tiene correspondencia con Mateo ni Lucas. El sentido podría ser que los discípulos de Juan y los fariseos tenían la costumbre de ayunar; o, más probablemente, que estaban ayunando en ese momento; con lo que se sugiere que existe aquí una circunstancia precisa.

La escena en Lucas se desarrolla con ocasión de la fiesta de Leví (Lc 5:29-30). La pregunta es planteada por gente que, viendo las diferencias entre la actitud de los discípulos de Jesús, la de los discípulos de Juan y la de los fariseos, se pregunta por qué los discípulos de Jesús no ayunan. Mateo sugiere la misma relación cronológica. Pero las circunstancias señaladas son, en realidad, muy diferentes. En un caso la comida causa escándalo —al menos lo parece— porque está hecha con pecadores; en el otro es a causa de la legitimidad de la comida, por ser contraria a la práctica del ayuno.

---

<sup>30</sup>FEUILLET, A., «La controverse sur le jeûne» en *Nouvelle Revue Théologique* (1968), vol.2, p. 6.

<sup>31</sup>ALISTAIR, H., *art. cit.*, p. 163.



La distinción hecha entre los discípulos de Juan y los de Jesús muestra que esta pregunta se formula en una fase del ministerio de Jesús relativamente tardía<sup>32</sup> —aunque no demasiado— porque la cuestión suscitada aquí solo tiene sentido en una época cuando estos dos círculos de discípulos se consideraban todavía, fundamentalmente, una unidad y apenas se diferenciaban en nada, casi solo por el ayuno. Este detalle aporta ya cierta luz sobre la tensión que suscita la cuestión: «Hoy es un día elegido para el ayuno y tú y tus discípulos, a diferencia de vuestros compañeros, los discípulos de Juan, además de no ayunar, hacéis fiesta con publicanos y pecadores».

Por lo que respecta al ayuno en cuestión, suponemos que es un ayuno tradicional, facultativo, porque el único ayuno prescrito por la Ley para todos los judíos era el del Día de las Expiaciones, y es difícil creer que Jesús y sus discípulos no lo hayan observado, conociendo la actitud respetuosa de Jesús ante con la Ley. Además, no vemos cómo, durante el Día de las Expiaciones, Leví pudo organizar una fiesta; y sobre todo es imposible que los fariseos y los escribas hayan podido estar presentes en un día como este. Pero conociendo también la actitud de Jesús frente a la tradición judía, es muy probable que el galileo y sus discípulos no se hayan sentido obligados a observar otros ayunos no obligatorios, como ya hemos indicado<sup>33</sup>.

Algunos especialistas afirman que la circunstancia histórica de la pregunta hecha a Jesús sobre el ayuno no puede ser otra que la de un ayuno de duelo por la muerte de Juan el Bautista<sup>34</sup>. Sin embargo, esta hipótesis es poco creíble a nuestro parecer: es difícil imaginar que Jesús, quien con toda seguridad apreciaba a su primo, no se haya unido a esta circunstancia de duelo. Aunque es verdad que, como el propio Jesús dirá después, el Novio está aún aquí y el gozo debe reinar, la muerte de un ser tan querido habría conmocionado bastante a Jesús, y no tendría el estado anímico necesario para ir a una fiesta. Esta hipótesis degrada la respuesta de Jesús y degrada, además, la cuestión misma. En vez de ver un asunto fundamental relacionado con la verdadera piedad, se transforma en una guerra dialéctica, nada edificante, entre Jesús y los discípulos de Juan.

---

<sup>32</sup>FEUILLET, A., *art. cit.*, p. 125.

<sup>33</sup>ALISTAIR, H., *art. cit.*, p. 162

<sup>34</sup>Ver HOLTZMANN, E., *Hand-Commentar zum Neuen Testament*. Freiburg, 1889, p. 87.

Además, si Juan era el centro de la conversación, ¿por qué no se lo menciona ni en la pregunta ni en la respuesta?

Deducimos que no estamos en disposición de conocer las circunstancias exactas que hayan podido provocar el debate sobre el ayuno; no obstante habría que excluir el ayuno del Día de las Expiaciones, y un ayuno por la muerte de Juan el Bautista.

La identidad de los que interrogan a Jesús tampoco es segura. Se puede tratar al verbo «vienen...» de Mc 2:18 como un plural impersonal, pero también se le puede atribuir como sujeto a los discípulos de Juan y a los fariseos mencionados con anterioridad («Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban...»). Lucas, por su parte, pone la pregunta en boca de los mismos fariseos y escribas que acaban de escandalizarse al ver a Jesús comer con publicanos y pecadores (Lc 5:30). Sin embargo, Mateo atribuye esta pregunta exclusivamente a los discípulos de Juan (Mt 9:14). Puede que estuvieran asociados a los fariseos y a los escribas, en este asunto, porque tenían esta práctica en común<sup>35</sup>.

Algunos exégetas<sup>36</sup> piensan que a través del adverbio «entonces» (τοτε) Mt 9:14 relaciona el episodio del ayuno con la comida en casa de Leví. Otros<sup>37</sup> creen que este «entonces», forma parte de los métodos literarios de Mateo (noventa y dos veces, frente a seis en Marcos y quince en Lucas), es una forma primitiva y semítica de narrar, y no hace ninguna precisión cronológica<sup>38</sup>. Aunque consideráramos que el adverbio *τοτε* es utilizado por Mateo como simple artificio literario, el evangelista relaciona las dos perícopas expresamente —la de la comida en casa de Leví y la de la cuestión sobre el ayuno— porque así la actitud de Jesús es mucho más flagrante: en vez de ayunar, va de fiesta.

Más claro aún que en Mateo, Lc 5:33 relaciona nuestro episodio con la comida en casa de Leví. A los fariseos y escribas, que en esta ocasión reprochan a los discípulos de Jesús por comer con publicanos y pecadores, él les replica: «No son los sanos los que necesitan un médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arre-

---

<sup>35</sup>FEUILLET, A., *art. cit.*, p. 125.

<sup>36</sup>Por ejemplo, GOMA, I., *El Evangelio según San Mateo*, Madrid: Marova, 1966-1976, vol. I, p. 197.

<sup>37</sup>Por ejemplo, MARGUERAT, D., *Le Jugement dans l'Évangile de Matthieu*, Genève: Labor et Fides, 1981, p. 203.

<sup>38</sup>Ídem, p. 116.

pentimiento» (Lc 5:31-32). Y el evangelista encadena: «Pero ellos le dijeron: los discípulos de Juan...». Así se introduce el asunto del ayuno.

En Mt 9:14 la cuestión se formula de forma curiosa. Los discípulos de Juan preguntan por qué ayunan, cuando ellos deberían saberlo mejor que nadie: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos y tus discípulos no ayunan?» Aquí hay un semitismo manifiesto<sup>39</sup>: dos frases coordinadas tras un interrogante, el interrogante se entiende que se refiere a la segunda frase.<sup>40</sup>

Podría entenderse el presente del verbo ayunar (νηστευομεν / νηστευουσι) en Mt 9:14 como un presente de actualidad: «¿Por qué tus discípulos no ayunan en este momento preciso?» El contexto incita a considerar estos presentes como presentes continuos: «¿Por qué tus discípulos no ayunan (casi) nunca?», es decir, «¿Por qué no practicáis las prescripciones judías sobre el ayuno?»<sup>41</sup>. Los discípulos de Jesús no ayunan como los grandes “ayunadores” de su tiempo, los fariseos y los discípulos de Juan porque, como veremos enseguida, el ayuno de los fariseos no era compatible con la práctica del Mesías Jesús, el Novio que estaba aquí para traer gozo y no mortificación.

Jesús responde a esta cuestión sobre el ayuno con la parábola del novio y sus invitados. Parece que la imagen del Mesías como un novio no existe en la tradición judía<sup>42</sup>. Esta es patrimonio de Jesús. En el Antiguo Testamento la imagen del novio es usada para describir la relación entre Dios e Israel<sup>43</sup>, y no la del Mesías y su pueblo. En el judaísmo tardío (rabínico) tampoco se usa esta imagen<sup>44</sup> para asociaciones mesiánicas.

Los discípulos de Jesús no ayunan porque el novio está aún entre ellos. Cuando se vaya podrán volver a los ayunos. La situación actual de sus discípulos es incompatible con el ayuno: «¿Los amigos del esposo

<sup>39</sup>Ídem, p. 128.

<sup>40</sup>Por ejemplo: «¿Por qué he esperado que ella diera uvas dulces y ha dado agraces?» (Is 5:4), es decir, «¿Por qué ha dado... cuando yo esperaba...?»

<sup>41</sup>BONNARD, P., *El Evangelio según San Mateo*, Madrid: Cristiandad, 1983, p. 207.

<sup>42</sup>MUDDIMAN, J. B., «Jesus and fasting (Mk. 2:18-22)», en *Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium*, Leuven, vol. 40 (1975), p. 277.

<sup>43</sup>Cf. Jr 2:2; 3:14; Is 62:5. Por su parte, Is 12:4 presenta a Dios como el novio y toda la tierra como la novia. Por fin, Ml 2:2 invierte los papeles: Judá será el esposo y la santidad del Señor será la esposa.

<sup>44</sup>MUDDIMAN, J. B., *art. cit.*, p. 277.

pueden ayunar...?» Esta pregunta suscita, evidentemente, una respuesta negativa que no tenía necesidad de ser explicada.

La expresión traducida por «amigos del esposo» significa, palabra a palabra, «los hijos de la cámara nupcial» (οι υιοι του νυμφωνοσ). En hebreo, y también aunque menos frecuente en arameo, la palabra *hijo* se usa para expresar una relación de intimidad<sup>45</sup>. Los «hijos de la cámara nupcial» son todos los invitados a la boda o, mejor, los jóvenes que acompañan al esposo durante la fiesta (Jue 14:11). Encargados de mantener la alegría entre los convidados no podían, evidentemente, ayunar mientras acompañaban al esposo en el banquete.

A propósito de la forma de la parábola, encontramos una pequeña anomalía en la frase «Vendrán los días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán» (Mc 2:20): En las fiestas de boda, el hecho de que el novio se fuera no significaba que sus amigos debían ayunar. Quizá Jesús escogió esta anomalía para sorprender a sus oyentes y captar su atención.

Jesús responde de una forma que le gusta mucho, pero que los discípulos de Juan no esperaban. Lo hace con otra pregunta: «¿Los amigos del novio pueden ayunar mientras el novio está con ellos?» (Mc 2:19)<sup>46</sup>. La respuesta de Jesús a los discípulos de Juan da un significado nuevo al ayuno que va a instaurarse en la economía que el Mesías inaugura. Los discípulos son criticados por no ayunar, pero no hacen más que seguir el ejemplo de su Maestro. No son más que los amigos del Novio. A él le corresponde decidir cuándo la fiesta debe acabar y cuándo debe empezar el ayuno. Jesús toma la iniciativa en lo que respecta a este asunto. El novio decidía el final de la fiesta de boda y marcaba, así, el comienzo del “ayuno” para sus amigos. En este sentido, Jesús está hablando, sin duda alguna, del final de su ministerio y del comienzo de las privaciones relacionadas con su viaje a Jerusalén. Para expresarlo con más vehemencia Jesús lo hace en términos apocalípticos: «llegarán días...» (Mc 2:20)<sup>47</sup>. El

---

<sup>45</sup>FEUILLET, A., *art. cit.*, p. 129-130. Por ejemplo, hijo de la muerte (que merece la muerte), hijo de cien años (edad: cien años); en los evangelios: hijo del trueno, del infierno, de este siglo, de la resurrección... Esta fraseología no es del todo extraña en el griego ordinario, que habla de los hijos de los griegos (los griegos), los hijos de los médicos o de los oradores (los médicos, los oradores).

<sup>46</sup>La forma dada a la respuesta de Jesús en Lc 5:34 la hace aparecer como una crítica directa de los fariseos, que pretendían dirigirlo todo: «¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo...?», en vez de «¿los compañeros del esposo pueden ayunar?» de Mateo o Marcos.

<sup>47</sup>MUDDIMAN, J. B., *art. cit.*, p. 279.

ayuno, señal de aflicción, no recordará más las pruebas pasadas y presentes del Israel antiguo; todo esto será recordado por el misterio pascual de Jesús<sup>48</sup>. Su respuesta significa que los discípulos de Juan no discernen aún en Jesús el esposo mesiánico; su tristeza prueba que no han descubierto por ahora la Buena Nueva.

Con esta parábola Jesús expresa también a sus oyentes, implícitamente, que no podrán saber si sus discípulos ayunan o no, porque el verdadero ayuno no se ve exteriormente. Si todavía buscan señales externas para saber si se ayuna o no es porque no han entendido aún lo que es el verdadero ayuno. «Jesús les dice: si ayunáis, no pongáis caras tristes; al contrario, estad contentos, como si fuerais a una fiesta de bodas»<sup>49</sup>.

La opinión que Jesús manifiesta respecto al ayuno no es habitual en el mundo judío del primer siglo, porque aunque el judaísmo no era demasiado favorable a la práctica del ascetismo, ya hemos visto que el ayuno era reconocido por su gran importancia en la piedad individual y colectiva de Israel. Las obligaciones oficiales del ayuno no eran numerosas, exceptuando los períodos de crisis políticas o naturales, pero las oportunidades para la práctica piadosa (duelo, petición de favores, etcétera) eran casi ilimitadas<sup>50</sup>. A partir de la destrucción del Templo de Jerusalén la práctica cultural se convierte en una práctica individual, buscando siempre la piedad personal a través, entre otras cosas, del ayuno.

Para Jesús, ayunar en presencia del Novio no tiene sentido. El Mesías está aquí, el tiempo de la salvación ha empezado, y esto debe conllevar una alegría plena. Gozo y ayuno son incompatibles. La aflicción y el ayuno pertenecen al tiempo de la espera de la salvación<sup>51</sup>. Viéndolo a la luz del centro del mensaje escatológico de Jesús, la práctica del ayuno ha sido sobrepasada por los acontecimientos. Jesús explica, a través de esta discusión con los discípulos de Juan, el valor relativo y el carácter transitorio del ayuno<sup>52</sup>, así como la llegada —inesperada— del Mesías.

La manera en que el Reino de Dios irrumpe en la historia, con la presencia de Jesús, solo deja lugar al gozo y al agradecimiento. Pero como el

---

<sup>48</sup>DESEILLE, P., *art. cit.*, col. 1167.

<sup>49</sup>ALISTAIR, H., *art. cit.*, p. 168.

<sup>50</sup>MUDDIMAN, J. B., *art. cit.*, p. 275.

<sup>51</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 932.

<sup>52</sup>ROUILLARD, Ph., *art. cit.*, col. 829.

galileo es consciente del intervalo entre el *ya sí* y el *aún no del todo*, entre la aurora de la salvación para esta tierra y su consumación final en la tierra nueva, prevé todavía lugar para el ayuno entre estos dos tiempos<sup>53</sup>, período durante el que nos encontramos nosotros también.

La diferencia entre el ayuno de los discípulos de Juan y los fariseos y el de Jesús reside en el carácter permanente de uno, y en el sentido circunstancial del otro: mientras que el ayuno de los primeros es intrínseco a la piedad normativa, y depende de las tradiciones religiosas, el ayuno de Jesús depende del “*eón*” presente («llegarán días...»)<sup>54</sup>. Aunque Jesús no abolió el ayuno—solo afirma que en tiempos del gozo de la salvación el duelo del ayuno no tiene sentido—<sup>55</sup>, no le da la oportunidad de volver a ser una práctica meritoria. Quedará para siempre como expresión de duelo por la marcha del Novio<sup>56</sup>, y señal y símbolo de una actitud interior de espera. El ayuno cristiano manifestará la impaciencia por su regreso, y el deseo ardiente de los que viven esperando la vuelta del Novio, para poder participar con Él en el banquete nupcial.

No es fácil recuperar el sentido original de las dos parábolas que siguen a la del Novio<sup>57</sup>. Algunos especialistas han defendido que ambas subrayan la misma cosa<sup>58</sup>: en términos generales, la incompatibilidad entre lo nuevo y lo viejo. Pero parece poco probable que un mensaje tan simple tenga necesidad de ser disfrazado tan oscuramente. Los detalles de las parábolas serían solo esfuerzos inútiles. Es preferible buscar un significado más preciso que explique la oscuridad voluntaria así representada. En efecto, todo parece indicar que las parábolas describen el ministerio de Juan el Bautista.

Las imágenes de las parábolas continúan con el tema nupcial: ropas decentes y una buena cantidad de vino. Las ropas de la primera parábola están viejas y usadas. Necesitan ser remendadas, pero no con una pieza

---

<sup>53</sup> Cf. Mc 2:20: «εν εκεινη ημερα».

<sup>54</sup> Cf. Mt 9:15: «ελευσονται δε ημεραι οταν...».

<sup>55</sup> BULTMANN, R., *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1981, p. 55.

<sup>56</sup> Cf. Mt 9:15: «Llegarán días cuando el esposo les sea quitado, y entonces ayunarán». El término traducido por “quitado” (*απαρθη*) estaría mejor traducido por “arrancado”. Indica una separación violenta, por la fuerza, incluso aunque esta sea consentida por Jesús. Un ayuno nuevo empezará, porque es el tiempo de la preparación, de la vigilancia y de los ojos puestos en el futuro, en la venida del que se fue; el tiempo del servicio humilde, hasta las bodas del esposo con su esposa, la Iglesia.

<sup>57</sup> Cf. Mt 9:16-17; Mc 2:21-22; Lc 5:36-39.

<sup>58</sup> MUDDIMAN, J. B., *art. cit.*, p. 279.

nueva (αγναφου) —literalmente “no usada”— porque sería desastroso. La palabra αγναφου aparece solamente otra vez en el N.T. en Mc 9:3, un texto que podría dar la clave para encontrar el significado de esta parábola. En Mc 9:3 αγναφου se usa para describir las ropas resplandecientes de Jesús durante la transfiguración: «...sus ropas se hicieron resplandecientes, y de una blancura tal que no hay batán (αγναφεισ) en la tierra que pueda blanquear así». Marcos da mucha importancia a la blancura de las ropas, la purificación, la ausencia de pecado que no puede venir ni siquiera de Juan el Bautista; solamente de Dios. Elías, con quien se identifica a Juan en Mc 9:12, «es como el fuego purificador, como jabón de lavadores»<sup>59</sup>.

El papel de Juan, el nuevo Elías, el “lavador escatológico”, el αγναφεισ que debe preparar las ropas de la gente antes de que Jesús llegue<sup>60</sup> consiste más en evitar los daños, porque una pieza nueva —que él de ningún modo tiene, ni es capaz de proporcionar— habría estropeado la ropa. Podría verse también cierta relación entre esta parábola y el ministerio de Juan resumido por las propias palabras del Bautista: «Es necesario que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3:30) y el hecho de que en ambas parábolas la pieza de tejido nuevo disminuye y el vino nuevo aumenta<sup>61</sup>.

En este sentido, el ministerio y los ayunos de Juan son aprobados porque antes de la llegada de alguien capaz de traer ropa nueva —el propio Jesús— la propuesta de Juan —con sus ayunos de penitencia y su ascetismo— era la única válida para no romper el todo. Pero ahora el que puede cambiar todo sin estropearlo ha llegado, y los antiguos planteamientos son innecesarios porque la misión de Jesús consiste en crear la libertad de las nuevas estructuras. El ayuno, mientras que el Novio está aquí, no tiene razón de ser. La novedad del Reinado de Dios inaugurado por Jesús no viene solamente para mejorar el estado de la piedad judía, expresada a menudo por los ayunos. El Mesías viene a traer un “nuevo orden” en el que las intenciones cuentan mucho más que las acciones exteriores que las acompañan. Querer introducir toda esta revolución espiritual en los viejos odres de la tradición judía significaría, por un lado, romper los odres —destruir, para nada, los esquemas de la piedad

<sup>59</sup>Cf. Mt 3:2.

<sup>60</sup>MUDDIMAN, J. B., *art. cit.*, p. 280.

<sup>61</sup>Ibid.

judía representados aquí por los ayunos—; y por otro, y en consecuencia, perder el vino nuevo —no poder acabar la revolución, indispensable desde ya—.

La manera en que Lucas presenta la parábola del vestido (Lc 5:36) es sorprendente. Mientras que en Mateo y Marcos solo se supone que, por falta de información, una persona toma una pieza de tela nueva —literalmente “no usada”—, y la cose a un vestido viejo, lo que muy bien puede pasar en la vida cotidiana, Lucas supone que se rompe un hábito nuevo para reparar uno viejo, propuesta para nada creíble, que manifiesta aquí una evidente paradoja.

Si Lucas modifica los datos de la parábola del vestido —un vestido nuevo se rompe para reparar uno viejo—, es sin duda para reforzar la relación con el contexto inmediato: mientras que el trozo de tela nueva— —que en Marcos y Mateo se usa para reparar el hábito usado— es, en resumen, cosa de poca importancia, el hábito nuevo del que habla Lucas se refiere a la nueva economía, como las palabras de Jesús sobre el tiempo de las bodas, cuando el vino nuevo hay que ponerlo en los odres nuevos. Es tan lamentable destruir un vestido nuevo para reparar uno viejo, como querer insertar —haciendo ayunar a los discípulos de Jesús— la enorme revolución espiritual que Jesús aporta con su actitud en la tradición judía.

El significado del *logion* final (Lc 5:39), propio de Lucas, es difícil de determinar: «Nadie mientras bebe vino viejo quiere el nuevo, porque dice: el viejo es bueno». Entendida en función del contexto anterior, esta frase podría no ser más que una reflexión melancólica de Jesús sobre la dificultad que muchos de sus oyentes tienen para abrirse al nuevo régimen, pues son gentes que, habituadas a un cierto vino viejo, no quieren beber el nuevo<sup>62</sup>.

Pero como la experiencia común muestra que, normalmente, no se abandona el vino viejo por uno nuevo, el significado debe ser más bien que no se mezcle vino viejo con vino nuevo, así como no se rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo; lo que vendría a decir que el mensaje de Jesús obliga a tomar partido y no se pliega a compromiso alguno.

---

<sup>62</sup>FEUILLET, A., *art. cit.*, p. 118.



La iglesia primitiva guardará, durante cierto tiempo, esta visión del ayuno dada por Jesús, y ayunará en señal de duelo por su partida, y en actitud de espera de su retorno. Sus discípulos no ayunaron porque el Novio estaba con ellos, y la iglesia primitiva ayunará porque Jesús ha partido. Era normal que los primeros no ayunaran porque festejaban la boda. Será inevitable que la segunda ayune durante el período de su ausencia.

Resumiendo, podemos afirmar que el significado que Jesús da al ayuno es, en cierto sentido, nuevo si lo relacionamos con la práctica que sus compatriotas tenían: su ayuno en el desierto muestra que para él esta práctica sirve, más bien, para dar tiempo para pensar y decidir dejarse conducir por Dios, y no para forzar la bendición de Dios. Su enseñanza, favoreciendo un ayuno privado —casi secreto—, muestra que para él más vale no ayunar que hacerlo para ser visto y alabado por los demás. El ayuno es un medio válido para entrar en una realidad corporal de arrepentimiento, y es un asunto privado entre Dios y el creyente.

Por fin, Jesús muestra también en sus discusiones con los discípulos de Juan y los fariseos que el ayuno es una práctica circunstancial, que depende del momento vivido y no de la tradición impuesta. Su vida entre los seres humanos es una circunstancia donde la alegría debe dominar, y que no debería ser estropeada por el ayuno<sup>63</sup>. El ayuno, cuando se siente necesario, contiene siempre, en cierto sentido, la expresión de la tristeza por la marcha de Jesús, y la manifestación de la necesidad de su regreso.

### 3. El ayuno en la iglesia apostólica

#### *A) En los Hechos de los Apóstoles*

Como hemos indicado antes, acabado el gozo por la presencia de Jesús entre sus discípulos el ayuno encontrará un lugar en sus prácticas. Sin embargo no encontramos en los Hechos de los Apóstoles, ni en las Epístolas del Nuevo Testamento, testimonios de ayunos ascéticos a la manera tradicional judía. Parecería que los primeros cristianos que tuvieron acceso directo a las enseñanzas de Jesús hayan aprendido la lección: el ayuno no es meritorio, aunque pueda servir para integrar el ser entero en una realidad de dependencia, pero siempre en el marco de una relación secre-

---

<sup>63</sup>En este sentido habría que revisar, quizá, la teología que está detrás de los ayunos durante el sabbat, día de fiesta y de gozo por excelencia.

ta e íntima con Dios, que evita el peligro del orgullo espiritual. Por ello casi no encontramos testimonios sobre él en estos escritos.

El ayuno se menciona explícitamente seis veces en los Hechos de los Apóstoles<sup>64</sup> y dos veces en las Epístolas<sup>65</sup>. Pero implícitamente, y a nuestro parecer, esta práctica queda sobreentendida también en Ro 14:5,6, cuando Pablo habla de días especiales o de algunas personas de la iglesia de Roma que no comen<sup>66</sup>.

He 9:9, que habla del ayuno de Saulo tras su encuentro con el Resucitado en el camino de Damasco, no parece referirse a un ayuno puramente ascético, aunque sea voluntario. No sabemos si «estuvo tres días sin comer ni beber» debido a la fortísima impresión recibida durante su encuentro con Jesús, o bien a causa de una intención ascética, reminiscencia de su pasado de fariseo. Pero lo que sí muestra este suceso es hasta qué punto los asuntos espirituales pueden influir en las costumbres físicas, sobre todo en el comer y el beber. La revelación recibida ha sido tan impactante; el pasado de Saulo como perseguidor de los cristianos es tan pesado; el gozo por el encuentro con Jesús es tan pleno, que Saulo no tiene ganas de comer durante tres días. Solo tras haber sido bautizado el deseo de alimentarse volverá de nuevo<sup>67</sup>.

Es difícil evaluar la naturaleza del ayuno practicado por Cornelio, citado en He 10:30, porque el contexto no nos permite desentrañarla a ciencia cierta. En realidad el texto dice que Cornelio estaba en ayuno, y no que ayunaba. Además, su oración coincide con la novena hora, momento cuando los judíos oraban todos los días. Es decir: no es, obligatoriamente, en el marco de una ocasión especial, durante un ayuno piadoso acompañado de oración, cuando puede haber una revelación de Dios, reminiscencia de su pasado pagano o de su formación de «temeroso de Dios», porque esto podría ocurrir también en la oración habitual de la novena hora. El hecho de que esta cita del ayuno no aparezca en muchos de los más importantes manuscritos<sup>68</sup> nos hace preferir la primera opción.

---

<sup>64</sup>He 10:13; 13:2,3; 14:23; 27:9,33.

<sup>65</sup>2Cor 6:5; 11:27.

<sup>66</sup>Ver la parte de nuestro trabajo titulada «El ayuno en las Epístolas del Nuevo Testamento».

<sup>67</sup>Cf. He 9:18,19.

<sup>68</sup>RASI, H. (ed.), *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Nuevo León: Publicaciones Interamericanas, 1988, vol. VI, p. 251.

El ayuno de He 13:2,3 es, por el contrario, mucho más explícito y muestra que ya existía esta costumbre en la comunidad cristiana, la de dar importancia a la devoción con la oración, en casos muy importantes, junto al ayuno<sup>69</sup>. Se practicaba en el contexto de preparación para la revelación divina cuando los apóstoles tenían necesidad de saber a quiénes debían enviar en misión a los nuevos territorios. Los apóstoles presentían que tal decisión era de una grandísima importancia para el futuro de la comunidad cristiana, y querían dejarse guiar por el Espíritu Santo. La aparición del binomio “servir-ayunar” de He 13:2, seguida del binomio “ayunar-orar” de He 13:3, prueba que estas tres actitudes religiosas se complementan entre ellas, porque el ayuno es un medio propicio —aunque no indispensable— para llegar a la oración y al servicio. La decisión que los apóstoles debían tomar requería mucha sabiduría y receptividad a la voluntad divina. El ayuno solo era la preparación previa, muy importante y útil<sup>70</sup> en este caso, pero nunca algo obligatorio en sí mismo. Además, Hechos de los Apóstoles cita la oración cada vez que hacen mención al ayuno pero nunca al contrario.

Constatamos en He 13:3 que el ayuno y la oración preceden, también, a la imposición de manos. Los discípulos ayunan para pedir la dirección de Dios (para que el Espíritu les diga a quién deben enviar) y también para pedir su presencia en el ministerio de los escogidos.

Pablo y Bernabé, según He 14:23, recurren al ayuno para nombrar a los ancianos en las iglesias. Esta mención al ayuno aporta un pequeño matiz en el binomio ayuno-oración. La frase «tras haber orado y ayunado» aparece en el original griego bajo la forma de *προσευξαμενοι μετα νηστειων* (orando con ayunos). Siendo que la palabra *μετα* seguida de un genitivo introduce, según los especialistas<sup>71</sup>, las circunstancias que acompañan a la acción principal de la frase, podemos decir que el ayuno, en este caso, solo es la circunstancia que acompaña a la acción principal de orar. Dios se manifiesta dando su sabiduría a Pablo y a Bernabé no a causa del ayuno, sino por la oración, que se ve aquí apoyada y fortalecida, evidente-

---

<sup>69</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 333.

<sup>70</sup>Se decía que «un estómago lleno no estudia con diligencia y no ora con fervor». Cf. RASHI, H., *art. cit.*, p. 278.

<sup>71</sup>GUERRA, M., *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento*, Burgos: Aldecoa, 1978, p. 288.

mente, por un ayuno sincero. Abstinencia, además, que busca más conocer y aceptar la voluntad divina que influir para beneficio del penitente.

El ayuno mencionado en He 27:9 es, sin duda alguna, el ayuno del Día de las Expiaciones<sup>72</sup>, citado aquí como punto de referencia temporal para la navegación. Era el final el mes de octubre y las tormentas eran habituales en esta época del año.

He 27:33 plantea el mismo problema que el ayuno de Cornelio: es muy difícil —incluso imposible con los datos que tenemos— saber el motivo del ayuno de los soldados que acompañaban a Pablo en el barco azotado por la tormenta. Pudo haber sido practicado por un motivo religioso pagano o, por el contrario, estar provocado simplemente por el miedo y la ansiedad de los marineros, quienes se creían ya muertos. Parecería, teniendo en cuenta la actitud de Pablo frente a este ayuno<sup>73</sup>, que no es necesariamente un ayuno religioso sino una reacción lógica frente al miedo. Esta gente, con este ayuno que podía matarlos, estaban oponiéndose a la voluntad de Dios, que era la de salvarlos de la muerte.

### *B) En las Epístolas del Nuevo Testamento*

No hay en las Epístolas del N.T. una teología elaborada del ayuno. En honor a la verdad, esta práctica se cita raramente. La poca importancia que las epístolas dan al ayuno se confirma en He 13:15,16,18, que cita la alabanza, la oración y la beneficencia como las obras que complacen a Dios, pero no dice nada a propósito del ayuno. En Col 2 Pablo se esfuerza por combatir las tendencias ascéticas y rituales de las iglesias, pero el ayuno tampoco aparece, lo que nos hace pensar que el problema del ayuno no se planteaba especialmente en las comunidades cristianas del primer siglo<sup>74</sup>.

Sin embargo, es posible ver en Ro 14:5,6 una mención, aunque esté velada, al ayuno. Pablo escribe sobre la tolerancia que los cristianos deben tenerse entre ellos. Y entonces pone dos ejemplos<sup>75</sup>: la abstinencia de ciertos alimentos y la observancia de ciertos días. Es el segundo ejemplo el que nos interesa: «Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga igua-

---

<sup>72</sup>RASHI, H., *art. cit.*, p. 440.

<sup>73</sup>Según He 27:34-36, Pablo no quiere que ayunen y los empuja a comer.

<sup>74</sup>BEHM, J., *art. cit.*, p. 333.

<sup>75</sup>*Cf.* Ro 14:2-4,5-6.

les todos los días... El que hace caso del día, lo hace para el Señor. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; el que no come, para el Señor no come y da gracias a Dios» (Ro 14:5-6). Hay que destacar que el texto no habla solo de distinciones que hacer o no hacer entre los días, sino también de abstinencias alimentarias. «Lo más natural es pensar que la observancia de los días está combinada con la abstinencia de alimentos, para hacer referencia al ayuno de ciertos días»<sup>76</sup>. ¿Había relación entre la observación de ciertos días y las prácticas de abstinencia? Sí, ya lo hemos visto: los fariseos ayunaban todos los segundos y los quintos días de la semana, y todo el pueblo ayunaba durante el Día de las Expiaciones, y en ocasión de ayunos prescritos en el calendario ritual. Es muy posible que los cristianos de origen judío se hayan creído con el deber de conservar sus costumbres, mientras que los demás se sintieran libres de no seguirlas. Pablo, a su vez, invita a todos a dar muestras de tolerancia, dando a cada uno libertad de opinión y de acción (Ro 14:1). En este sentido, Pablo no se opone a la práctica del ayuno sino que está en contra de la imposición externa de esta práctica.

En el caso de 2Cor 6:5 y 11:27 tampoco podemos afirmar con seguridad que los ayunos mencionados por Pablo, relacionados esta vez con su difícil ministerio, sean de carácter religioso. Más bien parecen referirse al hambre padecida a lo largo de su ministerio en las iglesias y en sus viajes, llenos de peligros y tribulaciones. Es verdad que la expresión *εν νηστειαισ* forma parte de una lista de calamidades totalmente involuntarias: «...en las tribulaciones, en las calamidades, en las tristezas, en los azotes, en las prisiones, en los problemas, en los trabajos, en las vísperas, *en los ayunos...*» (2Cor 6:4-5); o también aquí:

«...en los azotes, en los trabajos, en cárceles. Muchas veces en peligro de muerte. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno, tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, una noche y un día he estado como náufrago en alta mar. En caminos muchas veces, en peligro de ríos, peligros de ladrones... en los desiertos, en el mar, entre falsos hermanos... en muchos desvelos, en hambre y sed, *en muchos ayunos*, en frío y desnudez» (2Cor 11:23-27).

---

<sup>76</sup> LAGRANGE, M.J., *Saint Paul, Épître aux Romains*. Paris: Gabalda et Cie, 1950, p. 335, 336.

No vemos por qué el apóstol Pablo pondría un ayuno voluntario y religioso en medio de una lista de sus sufrimientos por el evangelio —totalmente involuntarios y desafortunados—, de los que seguramente hubiera querido ser guardado.

Tras este estudio sobre el ayuno en los Hechos de los Apóstoles y en las epístolas podemos llegar a esta conclusión: incluso si los cristianos continúan ayunando, no lo hacen de la misma manera que los judíos. Viven en el mismo mundo cultural pero se sitúan en una perspectiva diferente. Mientras que para el cristiano el ayuno es la señal de la esperanza en el regreso del Novio, para los judíos el Novio aún no ha llegado<sup>77</sup>.

No se propone ninguna teología, ninguna enseñanza sobre la espiritualidad del ayuno en los Hechos o en las epístolas. Serán las generaciones siguientes quienes irán desarrollándola.

### *C) En la iglesia primitiva según los Padres apostólicos*

A partir del período postapostólico la visión del ayuno cambia respecto a la del N.T. El ayuno voluntario y ascético se hace habitual en determinados días, sobre todo a partir del tercer siglo<sup>78</sup>. Durante el segundo siglo el ayuno pascual fue practicado anualmente por grupos cristianos para recordar el tiempo que Jesús pasó en la tumba<sup>79</sup>.

La costumbre de acompañar el ayuno con la oración se mantiene en todas partes. Se supone que es considerado el medio para la preparación del espíritu para recibir la revelación divina<sup>80</sup>. El ayuno como expresión de la aflicción humana<sup>81</sup> permanece.

Hay constancia, desde el principio, de la influencia de los judeo-cristianos en la decisión de ayunar dos días por semana, aunque los elegidos sean el miércoles y el viernes para diferenciarse de la práctica judía<sup>82</sup>. Según la tradición, el viernes se elige porque es el día de la crucifixión, y

---

<sup>77</sup>ALISTAIR, H., *art. cit.*, p. 169.

<sup>78</sup>TERTULIANO, *De Ieiunio*, 2.

<sup>79</sup>PICARD, E., «Jeûne» en LIGHTENBERGER, F., *Encyclopedie des Sciences Religieuses*. Paris: Librairie Sandoz et Fischbacher, 1880, vol. VII, p. 405.

<sup>80</sup>*Epístola de Policarpo*, 7:2.

<sup>81</sup>*Hechos de Pablo*, 5:19.

<sup>82</sup>Hemos visto ya que los fariseos ayunaban el lunes y el jueves.

el miércoles porque es el día del arresto de Jesús<sup>83</sup>. Los cristianos dan al ayuno judío nuevos significados que son, a veces, difíciles de precisar.

El Pastor de Hermas se propone hacer algunas precisiones al respecto<sup>84</sup>. A Hermas, que no sabe muy bien porque ayuna, el Pastor le explica que el ayuno, para complacer a Dios, no puede consistir en una simple abstinencia de alimento. Debe acompañarse de un control sobre la vida moral: «Ayuna para Dios de la siguiente manera: no hagas nada malo en tu vida y sirve al Señor con un corazón puro; observa sus mandamientos andando según sus preceptos, y que ningún deseo malo llegue a tu corazón». El ayuno debe ir acompañado también con la práctica de la limosna: «El día que ayunes, no tomarás más que pan y agua, calcularás el precio de los alimentos que hubieras ingerido ese día y lo pondrás aparte para dárselo a una viuda, a un huérfano o a un indigente: así pues, te privarás para que otro aproveche tu privación para saciarse y ore al Señor por ti». Según este importante documento, el ayuno carece de todo sentido si no sitúa al creyente más justamente ante Dios a través de un esfuerzo moral, y ante sus hermanos a través de una caridad eficiente.

Muy pronto, del mismo modo que los judíos no podían ayunar durante el sabbat, a los cristianos se les prohíbe ayunar durante el domingo<sup>85</sup>. También se conserva en la iglesia cristiana, con algunas modificaciones, la costumbre judía de ayunar el cuarto, quinto, séptimo y décimo mes<sup>86</sup>.

El ayuno va a convertirse muy pronto en una práctica habitual para los candidatos al bautismo, que deben ayunar uno o dos días antes de la ceremonia<sup>87</sup>. Los que bautizan y todas las personas que participan en la ceremonia tenían que ayunar también<sup>88</sup>. Con este ayuno prebautismal el catecúmeno se asocia con la muerte de Jesús, y participa también en su resurrección: disminuye su actividad fisiológica para acoger una vida nueva<sup>89</sup>.

---

<sup>83</sup>*Didascalia XXI*, p. 107.

<sup>84</sup>PASTOR DE HERMAS, *Similitudines*, V, 1-3.

<sup>85</sup>TERTULLIANO, *De corona*, 3.

<sup>86</sup>Según una vieja tradición, el obispo de Roma Calixto (217-223), habría instituido tres de estos días de ayuno: los del cuarto, séptimo y décimo mes.

<sup>87</sup>*Didaché 7:4*; JUSTINO, *Apologia*, 61, 1-2; TERTULLIANO, *De Baptismo*, 20.

<sup>88</sup>*Didaché 2:4*.

<sup>89</sup>ROUILLARD, Ph., «Jeûne» en LETOUZEY y ANE, *Catholicisme hier, aujourd'hui et demain*, Paris: Letouzey et Ané, 1967, col. 830.

La Didaché le da una importancia tan grande al ayuno que en un pasaje, enseñando sobre un cierto número de preceptos que tienen que ver con el amor al prójimo, extraídos del sermón de la montaña, leemos: «*Ayunad* por los que os persiguen» (*Didaché* 1:3), mientras que Mt 5:44 dice: «¡*Orad* por los que os persiguen!». Esto indica hasta qué punto ayuno y oración iban asociados en el espíritu de la iglesia primitiva.

Ciertas interpretaciones escatológicas a favor del ayuno son, cuanto menos, audaces. Así, por ejemplo, la de Tertuliano: «Una carne delgada pasará más fácilmente por la puerta estrecha, una carne más ligera resucitará más rápido, una carne seca se conservará mejor en la tumba»<sup>90</sup>.

Desde sus orígenes, el monaquismo oriental inscribe el ayuno en el programa de su ascesis. Entre sus mejores representantes, Atanasio da varias razones a favor del ayuno: por una parte, ayuda a luchar contra los demonios<sup>91</sup>; por otra parte, permite al espíritu vencer al cuerpo<sup>92</sup>; gracias al ayuno el creyente puede entrar al Paraíso donde Adán cayó por haber comido del fruto prohibido<sup>93</sup>. Resumiendo: el ayuno anuncia y anticipa la condición gloriosa del salvado tras la resurrección.

Por su parte, Casiano ve el ayuno no como un fin sino como un medio de reprimir las pasiones y unirse a Dios. Lo percibía como una condición indispensable de la vida del espíritu, y un medio para lograr la auténtica libertad<sup>94</sup>; como el punto de partida de todo combate espiritual.

Para León I el Grande, Papa en Roma del 440 al 461, la privación que representa el ayuno no tiene sentido ni valor si no arranca al creyente de su egoísmo, y lo lleva a volverse hacia su prójimo con una actitud fraterna. El ayuno, practicado así, conlleva dos elementos complementarios e inseparables: la privación y el compartir. La privación está aquí para tomar consciencia de la importancia que hay que dar a lo que se está pidiendo con oración. El compartir, por su parte, debe hacer tomar consciencia de la solidaridad humana y cristiana: todos somos hijos de un mismo Dios, de un mismo Padre, y tenemos una obligación de justicia y una exigencia de caridad ante nuestros hermanos infraalimentados. Hay que compartir, al menos en ciertas ocasiones, su pobreza y su indignidad.

---

<sup>90</sup>TERTULIANO, *De Ieiunio*, 17.

<sup>91</sup>ATANASIO, *Vita Antonii*, 7, 23, 30.

<sup>92</sup>Idem, 45.

<sup>93</sup>ATANASIO, *De Virginitate*, 6.

<sup>94</sup>CASIANO, *Institutionis*, 13-14.



El ayuno es, en este sentido, un factor favorable para una toma de conciencia espiritual y solidaria.

Al acabar este estudio sobre el ayuno según los Padres Apostólicos constatamos que en el ayuno practicado por la iglesia, a partir del segundo siglo, hay una continuación de la piedad judía intertestamentaria. El ayuno parece haber perdido de vista, en muchos casos, el sentido que Jesús le había dado, y dar un paso atrás para convertirse en una práctica meritoria y casi salvífica.

Podríamos quedarnos con un aspecto muy interesante en el ayuno de los Padres. Y es, a nuestro parecer, aplicable a nuestra época: el ayuno como medio de compartir. De esta manera el ayuno puede convertirse en un símbolo de dependencia de Dios, pero también en un medio para sensibilizarnos con la pobreza de nuestros hermanos; puede llegar a ser en un esfuerzo de privación para compartir, algo muy importante en un estilo cristiano de vida verdaderamente coherente.



## Conclusiones

La práctica del ayuno tiene en la Biblia un lugar menos importante del que podríamos imaginar.

El término hebreo que significa privación voluntaria de alimentos y bebida implica, a menudo, la negativa a hablar, cantar y la abstención de relaciones sexuales. Siguiendo una expresión frecuente en la Biblia, el creyente que ayuna «aflige su alma» (*anan napes*): expresa así su sumisión a Dios, renuncia voluntariamente a todo lo que lo distrae en su vida, y a las relaciones humanas y sociales que lo hacen crecer o prosperar; con ello quiere afirmar que ya no cuenta más con sus fuerzas personales —que de alguna manera extingue—, sino únicamente con la ayuda de Dios. Despojada de sus interpretaciones mágicas, el ayuno queda en Israel como una de las señales más expresivas de aflicción y arrepentimiento.

El ayuno es, entre otras cosas, un rito de penitencia. También se relaciona con el misterio fundamental de la alianza, de la que el pecado es una infidelidad. Acompañado de las manifestaciones tradicionales de duelo, es la expresión de un profundo arrepentimiento<sup>1</sup>.

Al mismo tiempo el ayuno está estrechamente unido a la idea de súplica y oración<sup>2</sup>. En la mayoría de los casos el pueblo o el israelita implora la liberación de una prueba que intuye como un castigo. Se trata “de humillar su alma” para expresar una actitud de abandono total y confianza; el ayuno es el comportamiento típico de alguien que no cuenta más que con la ayuda de Dios.

En los tres episodios del ayuno de cuarenta días y cuarenta noches de Moisés (Ex 34:28), de Elías (1Re 19:8) y de Jesús (Mt 4:2), el ayuno juega, además, un papel de preparación para el encuentro con Dios, ya que este era expresión de dependencia y abandono. El ayuno, en estos casos, no es en modo alguno un trámite obligado de acceso a la contemplación, ni un derecho para recibir la gracia. Espiritualmente entendido, libera al alma de sus barreras terrestres y permite al Espíritu repartir sus gracias.

---

<sup>1</sup>Sam 7:6; 1Re 21:27; Ne 9:1-3; Jr 36:3-9; Jon 3:4-10; Dn 9:3-19; Jl 1:13-14; 2:12-13,15-17

<sup>2</sup>Jue 20:26; 2Cr 20:3; 2S 12:16; Sl 69:11.

El único ayuno impuesto por la Ley a todo el pueblo era el que se celebraba el Día de las Expiaciones (Lv 16:29). Todo el que perteneciera al pueblo de Dios debía observarlo (Lv 23:27-29).

En caso de desastre o peligro para la nación entera los jefes del pueblo prescribían, a veces, un ayuno público<sup>3</sup>. Pasaba bastante a menudo, también, que personas o comunidades decidían ayunar para acompañar oraciones de súplicas a Dios<sup>4</sup>.

En otros casos el ayuno es una manera de hacerse disponible para Dios: privándose voluntariamente de alimento y bebida, controlando su actividad fisiológica, el creyente ejerce el dominio sobre sí mismo y se prepara para responder mejor a la voluntad de Dios<sup>5</sup>.

Una de las críticas que se han hecho a la práctica del ayuno en Israel es que el pueblo trataba de usarlo como medio para cambiar el plan divino, una especie de manipulación, una forma de “impresionar” a Dios. Una de las metas principales del ayuno era la de buscar la compasión de Dios. No era un ejercicio de mortificación en sí. El estado miserable de la persona que ayunaba no era más que una expresión de contrición, el signo externo que indicaba que la persona estaba realmente triste, y se sentía avergonzada y arrepentida por haber decepcionado a Dios. Las acciones exteriores tenían como fin hablar a Dios de una manera total, casi holística, con un lenguaje corporal. El Antiguo Testamento muestra que las personas que ayunaban sabían que el hecho de ayunar no era garantía del cumplimiento de la demanda<sup>6</sup>. Los que ayunaban sabían que Dios era completamente libre ante el ayuno del creyente.

En consecuencia, ¿podemos decir que el ayuno es, de todas formas y siempre, un medio de manipulación? Debemos reconocer que el culto y las prácticas que lo acompañaban podían ser utilizados para tratar de manipular a Dios. En este sentido, todos los profetas se levantan contra los abusos de esta práctica. Pero creemos que estas críticas deberían ser interpretadas como instrucciones para situaciones particulares, y no como

---

<sup>3</sup>Samuel hace ayunar a todo el pueblo en el momento que empieza la lucha contra los filisteos (1S 7:1-6). Josafat decreta un ayuno general frente a una amenaza de invasión (2Cr 20:3).

<sup>4</sup>David ayuna durante siete días para implorar la curación de su hijo (2Sam 12:15-23). Los ninivitas decretan un ayuno de toda la ciudad con la esperanza de que Dios los perdonará (Jon 3:5-9).

<sup>5</sup>Por ejemplo, los casos ya vistos de Moisés y de Elías. También el de Daniel (Dn 10:3-12).

<sup>6</sup>Las palabras de David en 2Sam. 12:22 son muy claras: «cuando el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, porque decía: ¿Quién sabe si el Eterno no tendrá piedad de mí y el niño vivirá?» El mismo «¿Quién sabe?» aparece en otros textos que hablan del ayuno: Jl 2:14; Jon 3:9.

enseñanzas generales acerca del carácter objetable del ayuno. Si el ayuno es manipulador porque trata de impresionar a Dios, y mostrarle con señales externas la necesidad urgente de una respuesta, casi todos los salmos y oraciones del Antiguo Testamento también lo son. Un Dios que permanece impasible ante el comportamiento del creyente no tiene nada que ver con el Dios del Antiguo Testamento. Dios quiere permanecer siempre en relación con su pueblo: Israel reacciona ante las acciones de Dios y Dios reacciona, a su vez, ante las acciones de su pueblo. Un Dios que permanece indiferente ante las lágrimas de los seres humanos no es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Reaccionando frente al formalismo y la hipocresía de sus contemporáneos, los profetas de Israel, sin condenar el culto en sí mismo, subrayan vehementemente la necesidad de acompañar los sacrificios y los ayunos con disposiciones interiores, y no descuidar el cumplimiento de los preceptos más básicos del amor al prójimo y de la justicia social<sup>7</sup>.

El ayuno no es agradable a Dios si no se corresponde con una actitud verdaderamente espiritual: demasiadas veces se degrada fácilmente, hasta ser una práctica puramente exterior, de la que los profetas recuerdan con insistencia su inutilidad ante Dios (Jr 14:12). El ayuno, para que tenga valor, debe estar estrechamente unido a una actitud que promueva una orientación hacia Dios. En este sentido la oración es una buena —incluso imprescindible— compañera del ayuno.

La revelación bíblica desarrolla su propio concepto del ayuno. En el Antiguo Testamento podemos encontrar, primero, el ayuno como expresión de duelo y, lo más frecuente, el ayuno como expresión de respeto frente la soberanía divina. La abstinencia, por tanto, prepara al creyente para el encuentro con Dios; no en el sentido de una purificación que hace subir el creyente hacia Dios, sino como la espera anhelante de la revelación divina.

Tras la desaparición de los profetas, en el período intertestamentario, el ayuno pierde poco a poco su sentido original, y se convierte a menudo en una práctica meritoria que sustituye a los sacrificios, transformándose así en algo completamente incompatible con la soteriología bíblica.

El significado que Jesús da al ayuno es una aportación absolutamente nueva si la comparamos con la práctica corriente de sus contemporáneos.

---

<sup>7</sup>Is 58:6-7; Za 8:19; Jl 2:12-13.

Con su ayuno en el desierto Jesús muestra que esta práctica no sirve para forzar la voluntad de Dios, sino más bien para dar tiempo para pensar y decidir dejarse guiar por Dios.

Por otra parte, las enseñanzas de Jesús sobre el ayuno privado —casi secreto— se alzan como una fuerte crítica a los “ayunos espectáculo” de los hipócritas. Para el galileo más vale no ayunar que hacerlo para ser visto y alabado por los demás. El ayuno es un medio para entrar en la realidad corporal del arrepentimiento, pero esto es un asunto privadísimo entre Dios y el creyente.

Aún hoy, la valoración cristiana del ayuno es muy diversa. Algunos piensan que hay que considerar el ayuno pasado de moda: el espíritu de Dios sopla donde quiere, y no necesariamente allí donde el creyente quiere obligarlo a que sople a través de los ayunos. Para ellos, el ayuno pertenece al mundo de la superstición, del que Jesús nos ha liberado. Como toda práctica ascética, el ayuno corre el peligro de llevar al creyente hacia la justificación por las propias obras, ya que puede ser considerado como meritorio<sup>8</sup>.

Por otro lado, hay cristianos que piensan que el ayuno debe tener un lugar importante en la espiritualidad actual: por un lado, porque en la iglesia cristiana primitiva toda oración importante iba acompañada de ayuno; por otro, porque algunos han hecho la experiencia y, en situaciones difíciles, han encontrado en el ayuno un medio para predisponer el alma a los planes de Dios.

Parece evidente que la dificultad de la práctica actual del ayuno no está en su ejecución misma, sino en el esfuerzo de encontrarle sentido a un comportamiento.

Nosotros pensamos que la iglesia vive en el tiempo de transición, del que Jesús habló muchas veces, entre la partida del Novio y su regreso. En este sentido, el ayuno, practicado con sencillez y espontaneidad, puede ser señal de un “todavía no”. Puede ser, también, una señal del amor que no se contenta con dar de lo que tiene de más, sino que es capaz de privarse de alimento para dar a los demás. Entendido así, el ayuno podrá guardar su papel funcional y continuar siendo la señal de una tensión hacia un fin, sin ser un valor en sí mismo.

---

<sup>8</sup>ROTHENBERG, F., «Ayuno» en COENEN, L., BEYREUTHER, E. y BIETENHARD, H. (eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1985, vol. I, p. 153.

Por último, entendido a la luz del Evangelio, el ayuno puede ser un medio más para estar en disposición de escuchar a Dios, teniendo como fin:

1. Tomarse un tiempo para la oración, la reflexión y la búsqueda de soluciones al problema por el que se ayuna.
2. Ponerse en las manos de Dios para ser capaces de entender mejor y aceptar las soluciones que habrá que escoger.

Todos los seres humanos, de todas las culturas y de todos los tiempos, tienen necesidad de símbolos y señales para expresar la realidad más profunda de la fe. Desgraciadamente, la naturaleza humana confunde a menudo las señales con las realidades representadas. Se olvida de que no son más que simples símbolos de la verdad que tratan de evocar. Podemos criticar el ayuno porque, potencialmente, puede convertirse en un ritual vacío de verdadero significado. La Biblia contempla esta posibilidad y, sin embargo, no rechaza el ayuno. Al contrario, pasajes como Jl 2, Is 58, Mt 6:6-18, o Mc 2:18-20 invitan a tratar el ayuno como un medio de expresión externa de nuestra espiritualidad interior.

Pero para guardar su valor espiritual el ayuno ha de ser practicado libre y voluntariamente. Forzar el ayuno es repulsivo, mientras que desearlo es una manera de acercarse a Dios. El cristiano es libre para ayunar o no, y libre de ayunar como él lo entienda; en este terreno, cada uno debe seguir su propio ritmo, y los que pretenden guiar a los demás deben guardarse de erigir en ley su experiencia personal.

El ayuno no es un fin, sino un medio, y a veces incluso consecuencia. Necesita, pues, ser practicado con un determinado fin, del que se sea claramente consciente. Todos los testimonios antiguos muestran que el auténtico ayuno está siempre orientado y animado por una intención que lo sobrepasa: la búsqueda de Dios en la mayoría de los casos. Sin un motivo superior a sí mismo, el ayuno no se justifica y se reduce a una penosa sensación de hambre.

El cristiano que sabe que dos tercios de los habitantes de la Tierra no tienen lo suficiente para comer, valorará también ayunar para compartir la pobreza y el hambre de los seres humanos en quienes, a través de su fe, reconocerá el rostro de Jesús, y les dará así la posibilidad de comer. El ayuno lo acercará a Él y a ellos.

Puede calcularse, por ejemplo, el precio de los alimentos que no han sido comidos, y usar ese dinero para dar de comer a los que tienen necesidad. Se da así al ayuno un sentido de solidaridad cristiana que a veces, reconozcámoslo, falta dolorosamente en nuestras comunidades, ¡demasiado preocupadas, paradójicamente, por obtener rápidamente las respuestas de Dios a las demandas que se le hacen a través del ayuno!

Viendo en el ayuno no una obligación obsoleta sino una posibilidad de libertad, considerándolo no como un fin sino como un medio, y usándolo inteligentemente para volverse a Dios y darse a los demás, el creyente de hoy podrá mostrarse fiel a la enseñanza de la Biblia sin sentirse ajeno a las circunstancias de su tiempo.



## Bibliografía

- ALISTAIR, H., «The question about fasting», en *Novum Testamentum*. Leiden, 1979.
- AUGRAIN, Ch., *Aux sources bibliques de la vie consacrée*. Paris: Ed. Témoins de l'Esprit, 1966.
- BARRE, M. L., «Fasting in Isaiah 58:1-12; a reexamination», en *Biblical Theology Bulletin*, New York: St. Bonaventura, n. 15 (1985), p. 94-97.
- BEHM, J., «Nestis», en KITTEL, G. y FRIEDRICH, G., *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. IV, p. 925-935.
- BENOIT, C. L., *L'Épître aux Romains*. Lausanne: Ligue pour la Lecture de la Bible, 1982.
- BOHL, F., «Das Fasten an Montagen und Donnerstagen» en *Biblische Zeitschrift*, 1987, vol. 31, p. 247-250.
- BONNARD, P., *Le second Isaïe: Son disciple et ses auditeurs*, Paris: Lecoffe, 1972.
- *El Evangelio según S. Mateo*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1983.
- BRIDE, A., «Jeûne» en JACQUEMET *et al.*, *Catholicisme, hier, aujourd'hui et demain*. Paris: Letouzey et Anè, 1967. vol. VI, col. 827-849.
- BULTMANN, R., *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1981.
- CALVIN, J., *Institution Chrétienne*. Estados Unidos: Ed. Kerigma, 1978.
- COHEN, A., *Le Talmud*. Paris: Ed. Payot, 1986.
- DESEILLE, P., «Jeûne» en KYSPENNING, J., *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris: Ed. Beauchesne, 1974, tomo VIII, col. 164-1179.
- EICHRODT, W., *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1975.
- FANIN, L., «L'interrogazione sul digiuno: Mc. 2: 18-22.» en *Miscellanea Franciscana*. Roma: Pont. Fac. Teol. San Bonaventura, n. 76 (1976), p. 93-107.
- FEUILLET, A., «La controverse sur le jeûne (Mc. 2: 18-20; Mt. 9:14,15; Lc. 5: 33-35)» en *La Nouvelle Revue Théologique*, n. 90 (1968), p. 113-136, 252-277.
- FITZMYER, J., *El Evangelio según Lucas*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1982. vol. II.

- GEORGE, A. y GRELOT, P., *Le Nouveau Testament*, Paris: Éd. Desclée, 1976.
- GERHARD, F., *Die Fastenansage Jesu: Mk.2:20 und Parallelen*, Bonn: Ed. Peter Hanstein, 1965.
- GOMA, I., *El Evangelio según San Mateo*, Madrid: Marova, 1966-1976.
- GREEN, M., *L'Évangélisation dans l'Église Primitive*, La Chaux-de-Fond: Éditions Emmaüs, 1981.
- GUERRA, M., *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento*, Burgos: Ed. Aldecoa, 1978.
- *El idioma del Nuevo Testamento*, Burgos: Ed. Aldecoa, 1981.
- GUTHRIE, H., «Fast and Fasting» en BUTTRICK, G., *The Interpreters Dictionary of the Bible*, Nashville (Tennessee): Ed. Abingdon, 1981, p. 241-244.
- HERR, M. D., «Fasting and Fasting Days» en *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén: Keter Publishing House Jerusalem Ltd., 1972.
- HOPPE, L., «Isaiah 58: 1-12; fasting and idolatry» en *Biblical Theology Bulletin*, New York: St. Bonaventura, n. 13 (1983), p. 44-47.
- JEREMIAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1980.
- *Las parábolas de Jesús*, Estella: Ed. Verbo Divino, 1981.
- *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1980.
- LACUEVA, F., *Nuevo Testamento interlineal griego-español*, Barcelona: Ed. Clie, 1984.
- LAGRANGE, M. J., *Saint Paul: Épître aux Romains*, Paris: Gabalda et Cie, 1950.
- LÉON-DUFOUR, X., *La fracción del pan*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1983.
- *Dictionnaire du Nouveau Testament*, Paris: Éd. du Seuil, 1975.
- LESETRE, A., «Jeûne» en VIGOUROUX, F., *Dictionnaire de Bible*, Paris: Letouzey et Ané, 1895-1899 (tomo III, vol. II), col. 1528-1532.
- MAARTENS, P. J., «Mark 2:18-22: an exercise in Theoretically Founded Exegesis» en *Escriptura*, n. 2 (1980), p. 1-54.
- MARGUERAT, D., *Le Jugement dans l'Évangile de Matthieu*, Genève: Labor et Fides, 1981.
- MATTES, «Jeûne» en WETZER *et al.*, *Dictionnaire Encyclopédique de la Religion Catholique*. Paris: Gaume Frères et J. Duprey, 1980, tomo XII, p. 305-318.

- MUDDIMAN, J. B., «Jesus and Fasting (Mk. 2: 18-22)» en *Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium*, Leuven, n. 40 (1975), p. 271-281.
- O'HARA, J., «Christian Fasting in Mk.2:18-22» en *Scripture*, n. 19 (1967), p. 82-95.
- PEYRATAUD, P., *Le jeûne dans la Bible et dans l'Esprit de Prophétie*, tesis de licenciatura, Collonges sous Salève, abril 1972.
- PICARD, E., «Jeûne» en LICHTENBERGER, F., *Encyclopédie des Sciences Religieuses*. Paris: Librairie Sandoz et Fischbacher, 1880, vol. VII, p. 402-408.
- RADER, R., «Fasting» en ELIADE, et al., *The Encyclopedia of Religion*, New York: MacMillan Publishing Company, 1987, vol. V, p. 286-290.
- RASI, H. (ed.), *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, Nuevo León: Publicaciones Interamericanas, 1984.
- ROLLAND, P., «Les Prédécesseurs de Marc; les sources présynoptiques de Mc. 2:18-22 et parallèles» en *Revue Biblique*, Paris: n. 89 (1982), p. 370-405.
- ROLOFF, J., *Los Hechos de los Apóstoles*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1984.
- ROTHENBERG, F. S., «Ayuno» en COENEN, L., BEYREUTHER, E. y BIETENHARD, H., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1985, vol. I, p. 152-154.
- ROUILLARD, Ph., «Jeûne» en LETOUZEY y ANE, *Catholicisme hier, aujourd'hui et demain*, Paris: Letouzey et Ané, 1967, col. 827-835.
- SCHÖKEL, A., *Profetas*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1980. vol. I.
- *Treinta Salmos: Poesía y Oración*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1981.
- STOLZ, F., «Ayuno» en JENNI y WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1985, vol. II, p. 675.
- STRACK, H. y BILLERBECK, P., *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1978, vol. I.
- TRILLING, W., *L'Évangile selon S. Matthieu*, Paris: Desclée et Cie, 1971.
- VANHOYE, A., *La Structure Littéraire de l'Épître aux Hébreux*, Lyon: Ed. Desclée de Brouwer, 1962.
- VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1986.

WESTERMANN, C., *Isaiah 40-66: A Commentary*, Philadelphia: Ed. Westminster, 1969.

WHITE, E., *Consejos sobre el régimen alimenticio*, Buenos Aires: Publicaciones Interamericanas, 1976.

— *El Deseado de todas las gentes*, Buenos Aires: Publicaciones Interamericanas, 1981.

ZALBA, M., «Ayuno y Abstinencia» en RAHNER, K. et al., *Sacramentum Mundi*, 1976, vol. I, col. 490-494.



Ejemplar gratuito

«...la valoración cristiana del ayuno es muy diversa. Algunos piensan que [...], el ayuno pertenece al mundo de la superstición, del que Jesús nos ha liberado. Como toda práctica ascética, el ayuno corre el peligro de llevar al creyente hacia la justificación por las propias obras, ya que puede ser considerado como meritorio.

...hay cristianos que piensan que el ayuno debe tener un lugar importante en la espiritualidad actual: por un lado, porque en la iglesia cristiana primitiva toda oración importante iba acompañada de ayuno; por otro, porque algunos han hecho la experiencia y, en situaciones difíciles, han encontrado en el ayuno un medio para predisponer el alma a los planes de Dios.

...la dificultad de la práctica actual del ayuno no está en su ejecución misma, sino en el esfuerzo de encontrarle sentido a un comportamiento.»

**Juan Ramón Junqueras Vitas**

*aula7activa*